

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PARCOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Savadra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL SEÑOR OBISPO DE TARAZONA.

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: He recibido con retraso de ocho días la real cédula expedida en primeros del corriente, en la que se declara de una manera explícita y terminante que el Gobierno se ha visto obligado a proponer en el presupuesto de gastos su suspensión la provisión de piezas eclesiásticas de gracia que por el artículo 18 del Concordato de 1851 le corresponden, interin no se logra la nivelación de los dos presupuestos de ingresos y gastos y la nación pueda atender desahogadamente a todas sus obligaciones, y se ruega y encarga a los RR. Prelados de las iglesias de esta monarquía procuren limitar la alternativa de los turnos en la provisión de piezas eclesiásticas, cuando consideren que no será perjudicial al servicio de sus iglesias y que exista el suficiente número de Capitulares para no resentirse el culto divino, continuando entre tanto la provisión de las prebendas de oficio, y dando aviso de lo que en su vista resolviera al infrascripto ministro de Gracia y Justicia.

Desentendiéndose por completo de las personas a quienes respeto y amo como a mi alma, y concretándome únicamente a las cosas, que para mí son todo, como lo serán para el hombre pensador, inteligente y concienzudo, tengo el honor de cumplir un altísimo deber que está inspirado en la razón, en la justicia y en la ley, y de manifestar a V. E. con profundo respeto y con toda franqueza y sinceridad, que apoyaría sin vacilar y con marcada complacencia el pensamiento desahogado de maestría en la real cédula, y aun le ensalzaría muy gozoso con maravillosas alabanzas, si presentase una acción con motivo razonable, y un efecto con causa legítima, y una consecuencia con un principio que llevara la moralidad a las costumbres enteramente perdidas, la salud a la sociedad que por momentos se hunde, la vida a la patria que agoniza, el esplendor al Culto que se va, y la obediencia a las leyes que no se cumplen.

Pero como atleta de la verdad y soldado de Jesucristo, que hace gravitar su divina e infinita inteligencia en torno del centro de la justicia, del orden y de la fidelidad, no puede ser, considerando que el tal pensamiento, tristemente célebre, no entraña aquellas condiciones que son esenciales e intrínsecas a la bondad y rectitud de las ideas, y no solo perjudica enormemente al servicio de las iglesias, al Culto divino y a la observancia del Concordato, sino que en mi opinión, lo quita, lo destruye y lo viola.

Quita el servicio de las iglesias, porque obedeciendo a la voz irresistible de la experiencia que es el más irrecusable testimonio de cuantos pueden aducirse, en confirmación de la verdad que tiene en sí misma los títulos de su soberanía y no pide a nadie su venia para imponer a los mortales la suavidad de su yugo, hay seguramente que descontar la mitad de los diez y seis capitulares para las Catedrales, y de los once para las que se han reducido a Colegias, previa la Bula Pontificia, bien sea por la avanzada edad y habituales indisposiciones de unos, bien por enfermedad de otros, y bien por el uso del recesit concedido a todos por los Sagrados Cánones, y con este número tan reducido no pueden estar servidas las iglesias como deben estarlo.

Si ahora se reflexiona sin sombra de preocupación y con espíritu de imparcialidad que con la mitad de los capitulares no es posible conseguir este objeto tan bello, tan precioso y sublime, mucho menos se conseguirá suspendiendo la provisión de piezas eclesiásticas hasta que se logre la nivelación de los presupuestos, y la nación atienda desahogadamente a todas sus obligaciones. Puesto que antes alcanzaría el hombre para el viento o volver a su mano el aceite derramado que la nivelación y el desahogo sean un hecho positivo, por ser como una torre coronada con el capitel de la imposibilidad y porque hay cosas que no se desmienten, y esta es una de ellas, lo pasado justifica lo futuro.

Destruye el culto divino; porque con la medida

adoptada no quedaría dentro de poco tiempo el suficiente personal para tributar a Dios el homenaje de honor que se le debe en testimonio de su poder supremo e infinita excelencia, ni para cantar el himno de sus grandezas, beneficios y misericordias. Desgraciadamente hace años que en los templos catedrales y colegiales, no se da culto a Dios excelso e inmenso con aquella pompa, esplendor y magnificencia que en días mejores, más pacíficos y ordenados se le daba con piedad, fervor y devoción; y si yo tuviera la mala suerte de identificar mis sentimientos con la idea del Gobierno, tengo para mí que cesaría enteramente el culto por falta de prebendados. Porque de la suspensión a la extinción de las catedrales y colegias no hay más que un paso, así como el principio de la obra es, según Platon, la mitad de toda la obra. Última grande y grande vergüenza es que rindiendo culto especial y sin reserva al ídolo de las riquezas, de la ambición y de las pasiones, no se le rinda a Dios que hizo puro al lirio y brillante a la estrella; a Dios que es nuestro Criador y Redentor, y que con el impulso de su mano hace girar el mundo, mirándonos con su infinita justicia desde el trono de su majestad y santuario de su gloria.

Viola el Concordato: porque renunciando el derecho, que no se puede renunciar, de proveer las cuatro dignidades, canongías de gracia y beneficios eclesiásticos, de que se hace mención en el art. 18 del mismo, se infringe, con escándalo el art. 13 que a la letra dice así: «El Cabildo de las iglesias catedrales se compondrá de el Dean, de cuatro dignidades... y del número de canongías que se expresan en el art. 17 y son 16 capitulares.» Cuyo número no puede disminuirse por el Gobierno que carece de semejante facultad, ni por mí, sino por la Santa Sede a la que se debe precisamente recurrir implorando su benignidad. Mucho más cuando en sus Letras apostólicas expedidas en cinco de Setiembre de 1851 se expresa en los términos siguientes: «Por lo tanto publicamos todo lo que se ha establecido para el bien de la Religión católica y para el incremento del culto divino y de la disciplina eclesiástica.» No sea por consiguiente lícito a ninguno el infringir o oponerse con temeraria audacia a este escrito de nuestra concesión, aprobación, ratificación... mandado y voluntad, y si alguno presumiere intentarlo, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Omnipotente y de sus Apóstoles San Pedro y San Pablo.

En su consecuencia, y llevando el respeto hasta su última expresión a las Letras Apostólicas del Concordato, y deseando imitar en lo posible a Melquisedech, Sacerdote del verdadero Dios, que vivió santamente en medio de los canones, y a Getrú, llamado Sacerdote por excelencia, que mantuvo puro su culto en medio de la idolatría, es forzoso, por más sensible que me sea, decir respetuosamente a V. E. que no puedo ni debo imitar en su obra al Gobierno ni seguir su ejemplo, que en verdad no es ramo de honor y de gracia, ni luz de vida eterna, ni alumbra a los que están de asiento en las tinieblas del error. Pues suspendiendo la provisión de las prebendas y beneficios que por turno me corresponden, quitaría el servicio de las iglesias, destruiría el culto divino, violaría el Concordato, que como ley hecha por los dos potestades eclesiástica y civil, no puede ser derogada por un ministro ni por las Cortes, sino por las dos partes que pactaron y concordaron, y finalmente, podrían algunos lógicamente y justamente darme en rostro con las palabras que Getrú, Sacerdote de Madian, dijo a Moisés: «No es bueno lo que haces.» Exodo 18, versículo 17.

Este es mi criterio, señor ministro, esta mi resolución y esta la verdad; y si la verdad es el mayor bien, como en efecto lo es, el primero de los deberes del hombre es el defenderla con ánimo levantado y practicarla siempre, no aceptando nunca el error, ni el sofisma, ni la falsa filosofía, vengán de donde vinieren.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Excmo. señor

—Cosme, Obispo de Tarazona.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

Tarazona, 16 de Octubre de 1871.

CORTES.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las dos y media con escaso número de diputados.

Preside el Sr. Sagasta.
El señor conde de Torenó: Desde muy temprano se encontraba fijado ayer en las esquinas de esta capital un cartel, en que en primer término se leía la palabra *Libertad*, y como es sabido, sirve de consigna para dar a entender que el anuncio procede de la *Internacional*. En dicho cartel se exhibía a los internacionistas y a los que no lo son a congregarse en el teatro de Rosini. Hasta aquí nada hay de particular; pero lo hay y mucho en lo que después se decía del Sr. Candau, ministro de la Gobernación y diputado, y del Sr. Jove y Hevia, diputado también, puesto que se les calificaba de calumniadores de los fines y propósitos de la *Internacional*. Nadie puede desconocer que hay en esto una violación de los derechos y de la inmunidad del diputado, bastante para ser perseguido por los tribunales, si es que este Cuerpo ha de conservar la debida consideración.

He visto luego en varios periódicos el extracto de lo que allí pasó, que debe ser exacto, puesto que las reseñas vienen a ser casi iguales, y de ellas se deduce que el objeto fue llevar a la barra, si derecho se tuviera para ello, al Gobierno y a los representantes de la nación. Además de esto, que en una violación de todo el orden político existente, se profirieron allí graves acusaciones contra algunos representantes del país, faltando por consiguiente a la consideración debida a toda la Cámara; y en su virtud deseo saber qué medidas ha tomado el Gobierno o piensa tomar en desagravio de la representación nacional, cuya dignidad se encuentra altamente interesada en este asunto.

A ruego del Sr. Jove y Hevia fueron leídos por el señor secretario Murayá el párrafo tercero del artículo 174 del Código penal, por el que se impone la pena de confinamiento al que le jure al diputado o senador fuera de las sesiones; el art. 197, por el que se autoriza la aprehensión de todo asistente a reuniones que consideren determinados delitos; el artículo 471, en que se define lo que es injuria, y el párrafo segundo del art. 49 de la Constitución, en que se autoriza al Gobierno o a sus delegados a suspender toda asociación que delinque.

Terminada esta lectura, dijo el Sr. JOVE Y HEVIA: Como no estoy dispuesto a dar cuenta de mis actos de diputado sino ante la Cámara o ante la mayoría de mis electores, tampoco crea que debía ocuparme de los molinos de fuera, en lo que a mí persona concierne.

No hubiera yo, por tanto, iniciado la cuestión del motivo de ayer; pero agradezco que otro lo haya hecho; y ya iniciada, fuerza es que diga dos palabras acerca de ella.

Tiene esta cuestión, como se desprende de los artículos leídos, dos aspectos: el de mis derechos como ciudadano, y el de mis derechos como diputado.

Las falsas imputaciones dirigidas al ciudadano las abandono, porque creo que mi honra está a cubierto de todas ellas.

Las injurias dirigidas al diputado hieren más bien el derecho de la Cámara que el mío. Si de mí no se tratase, yo sería severísimo contra ellas, por lo mucho que a todos os aprecio y porque el prestigio de los Parlatarios depende principalmente de la inviolabilidad de los diputados; pero como hay de por medio mi honrada persona, solo diré que en vista de los nuevos delitos de ayer, urge aplicar inmediato remedio, y que yo repita con mayor energía aun todo cuanto os dije contra esa asociación, según consta en *El Diario* de nuestras sesiones, y por lo cual estoy recibiendo numerosas adhesiones de todas las provincias del reino, lo que demuestra que no está muerto entre nosotros el espíritu público.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Las declaraciones que hizo en el primer día en que se iniciaron los debates sobre la ilegalidad o legalidad de la *Internacional*, me ponen a cubierto de toda sospecha sobre como debía considerar los anuncios a que se han referido los señores diputados que me han precedido en el uso de la palabra. Esas declaraciones, que ahora ratifico, me han valido la distinción de ser objeto de la discusión que ayer ha tenido la *Internacional*. Puedo asegurar al Congreso que desde que vi el anuncio calado en el efecto que mis palabras habían producido a los internacionistas, se temió algún tanto para mi juicio la gravedad del suceso. En él vi dos cosas: una altísima gravedad, la de atacar la inmunidad del Parlamento y la autori-

dad del Gobierno; otra un acto de habilidad por parte de la *Internacional*, con la intención de ver si el ministro, estimulado por un sentimiento personal, se precipitaba en una acción represiva. Yo no podía dejar indefensa la inmunidad del diputado, y con este objeto excitó el celo de los tribunales de justicia.

Por lo que hace a las distinciones que en esa reunión les hemos merecido, dejando aparte lo que pueda ofender el carácter de diputado, creo que los demás señores lo tomarán como yo, como una especie de broma de mal género. Hasta anoche, a una hora avanzada, no he sabido yo todo lo que allí se ha dicho, y veo que los propósitos y las ideas reveladas caen de lleno en menos del poder judicial, limitándose por tanto a llamar la atención de los tribunales. Por lo demás, los sucesos de ayer, prescindiendo del ataque a la inmunidad del diputado, el sentimiento que en mí han debido despertar es el de la gratitud. Hace días que venimos debatiendo la indele de esa sociedad; sabido es hasta qué punto se ha querido atenuar sus tendencias y propósitos; y habiéndome puesto yo desde luego en frente de esa asociación, no he de sentir yo gratitud hacia el que viene a darme armas en este solemnisimo debate?

A todo lo que allí se ha dicho, encaminado a poner miedo en mi alma, secundando otro género de ataques, debo manifestar que en nada haré variar mi resolución de combatir a una sociedad que viene a matar, si fuera posible, la civilización, y a sumirnos en un estado salvaje. Déjense, pues, de enviar anónimos, ni de provocar estas reuniones, si su objeto es el de intimidar con ellas; porque esas amenazas no han de conseguir que yo deje de utilizar todas las armas que la misma *Internacional* me proporciona para presentarla tal como es en sí, no como se la quiere presentar por algunos en este sitio.

El señor conde de Torenó: No dudaba yo que había de alcanzar la respuesta satisfactoria que acaba de dar el señor ministro de la Gobernación. Lo felicito por lo bien que ha sabido interpretar los sentimientos de la Cámara, y me felicito a mí mismo de haber provocado estas explicaciones.

El Sr. IRIBAS: Renuncio la palabra que había pedido con el mismo objeto que el señor conde de Torenó.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Al recorrer en el *Diario de las Sesiones* el discurso que tuve la honra de pronunciar hace pocos días en esta Cámara, he visto dos interrupciones, que yo no oí ni vi en las cuartillas de los taquígrafos; y quiero que conste que si las hubiese oído, las hubiera contestado con toda la energía y dureza posible. Deseo que conste esto por si andando el tiempo, alguien que tuviese el mal gusto de leer mis pobres palabras extrañas, al ver esas interrupciones, que yo no me hubiera hecho cargo de ellas para contestarlas como debía.

Ya que estoy de pie, añadiré dos palabras: me han dicho que en la lista de diputados contra quienes se han dirigido ayer acusaciones y cargos en no sé qué reunión, está mi humilde nombre. Me tiene sin cuidado, y lo que siento es no haberme hecho más acreedor a sus censuras.

Por lo que hace a lo que en esto pueda hallarse interesada la inmunidad del diputado, doctores tiene el parlamentarismo que volverán por ella.

El ministro de Ultramar anuncia que dentro de breves días presentará a la Cámara los presupuestos de las Antillas, así como también el de Filipinas.

Participa también que no puede remitir la nota de bienes que los frailes poseen en el archipiélago, porque los poseen con arreglo a la ley.

Esta nota había sido pedida por un diputado amigo de la desamortización.

Se da lectura de una proposición pidiendo a la Cámara declare no estar satisfecha con las explicaciones dadas por el ministro de Gracia y Justicia, con motivo de la traslación del juez que entiende en la causa sobre asesinato del general Prim.

La ayoja el Sr. Poveda en un pesado discurso, en el cual sostiene que el ministro ha faltado a la ley, a hacer esta traslación.

Continúa dando detalles sobre los motivos que a su entender han ocasionado la citada traslación.

Formula cargos gravísimos.

Concluye diciendo que se ha vuelto a los tiempos en que la magistratura servía a los intereses de bandería y de partido.

El ministro de Gracia y Justicia contesta al señor Poveda.

Se extiende en detalles sobre las conferencias con el juez del Congreso.

Califica de calumnias los cargos del Sr. Poveda.

Hace la historia del asunto y en honor de la verdad, deja bastante mal parado al Sr. Poveda.

Rectifica este y provoca las risas de la Cámara impaciente y cansada por la pesadez del orador.

El Sr. Figueras usa de la palabra para alusiones personales.

Se lamenta con frases enérgicas del espectáculo

más notables cuartos. Crece de un modo alarmante la adición a querer imitar la realidad de la naturaleza, lo cual quita la mitad de su valor a obras importantes. Quedese para algunos generos la realidad, el realismo, aunque siempre sujetos a la influencia del arte, que no copia sino que embellece y poetiza acomodando todas las obras a un modelo ideal; pero para la pintura religiosa, para la histórica monumental, para la alegoría, no se eche al olvido que no basta retratar hombres y mujeres de la plaxuela o del salón, cubriéndolos con mantos y túnicas; recuérdese constantemente que hay que expresar un sentimiento, una idea, y que para esto se necesita que el cuadro sea la expresión de un tipo ideal que al artista sugiere un sentimiento vivísimo.

La fe no puede ser una señorita jugando a la gallinita ciega, la caridad no es una ama de cría con el chiquitín en brazos, Homero, Catón y los griegos y romanos que los acompañan, no pueden ser copias de cualquier vecino que el pintor tenga a mano. El verdadero artista debe aspirar a algo más que a copiar fotográficamente una escena de ópera o de tragedia. ¿Cómo lo ha de conseguir? Si siente con viveza los afectos que el asunto excita, si estudia las épocas hasta familiarizarse con los personajes y las costumbres y los sentimientos, si tiene genio e intuición y dispone de los medios materiales que con el estudio se alcanzan, no le será difícil conseguirlo. Si todo esto o parte de esto le falta, desista de su pretensión y escoja asuntos más acomodados a sus fuerzas.

que presenta la Cámara discutiendo sobre la separación de un juez.

Se ve atajado por el señor presidente, y se sienta prometiendo presentar una proposición sobre tan importante asunto.

Las intencionadas palabras del Sr. Figueras levantan notablemente la discusión.

El orador republicano cita el asesinato de Azcaraga, los atropellos del teatro de Calderón y los escandalos del 18 de Junio para probar el estado lamentable en que está la administración de justicia.

Se termina este debate.

Se entra en la orden del día.

El Sr. NOCEDAL (D. Candido): Recordará al Congreso la ocasión en que pedí la palabra. Se nos había hecho una alusión sobre la conducta que observaba el grupo de diputados tradicionalistas, y debo contestar a ella. En primer lugar, me ocurre preguntar: ¿qué conducta sigue ó ha seguido este grupo, si aun no ha dicho nada en esta cuestión? No viene, pues, de qué extrañarse el Sr. Castelar; porque supongo que S. S. no se habrá maravillado; ni nadie tampoco, del discurso de uno de nuestros oradores. Se ha dicho de este orador, aunque no lo ha dicho el Sr. Castelar, que se había levantado a hacer una protesta enérgica con falta de autoridad y sobre de arrogancia. Señores, yo declaro a nombre de aquel diputado, a nombre mío, y a nombre de todos mis amigos, que hay siempre autoridad bastante y nunca hay arrogancia suficiente en confesar la fe de Jesucristo, sobre todo donde ha sido negada.

El cristiano tiene autoridad bastante desde que tiene uso de razón para confesar la fe, y no es arrogante para hacerlo cuando se niega en presencia de un presidente que pueda usar su autoridad para impedir la blasfemia. Si ese diputado no lo hubiera hecho, le hubiera recomendado como amigo político y como padre; al paso que como padre le bendigo cada vez que confiesa la fe de Jesucristo.

Hizo algo más aquel diputado: defender valerosamente, arrogantemente (y yo acepto el calificativo), la compañía de Jesús, malamente vilipendiada aquí, Dios ha dispuesto que cada uno de los grandes períodos de la humanidad reciba la inspiración divina necesaria. Cuando el mundo se ha sentido agitado de una necesidad, allí ha nacido un hombre que por inspiración divina realice el medio de satisfacerla. Esa fue la misión de San Francisco de Asís, Santa Teresa y los fundadores de las órdenes monásticas. El fundador de la compañía de Jesús apareció también cuando la necesidad lo exigía, y esa necesidad aún no ha pasado. Creemos que los institutos religiosos son útiles y necesarios; pero creemos más útil y más necesaria todavía la compañía de Jesús.

¿Queréis una prueba de ello? No veis cómo la serpiente se revuelve contra la Compañía de Jesús? Pues es porque la Compañía de Jesús tiene puesto el caracol en la cabeza de la serpiente. Mientras la revolución la ataca, es prueba de que ella sigue defendiendo la religión y la sociedad. Esos mismos golpes que se la dirigen, son la prueba de su necesidad; y por eso es por lo que nosotros tenemos un deber, cada vez mayor, de defenderla.

Pero se dice: ¿qué discusiones son estas con las cuales se ocupa la Cámara de asuntos teológicos? Esto no lo ha dicho seguramente el Sr. Castelar, ni podía decirlo, porque el que diga esto no sabe que la cuestión del día es la lucha entre los partidos católicos y los racionalistas. Esto sucede ahora en Alemania y en España y en todo el mundo, y el que no comprenda aquel dicho de Proudhon y de Donoso, «que en el fondo de toda cuestión política hay una cuestión religiosa», es ciego y no debe tratar de estas cuestiones ni aquí, ni en ninguna parte.

Y al llegar a este punto tengo que cumplir un deber de cortesia felicitando al Sr. Esteban Collantes por su discurso del otro día defendiendo a la Compañía de Jesús; felicitación tanto más sincera, cuanto que después de haberse leído que decir a S. S. que no siempre los moderados han pensado lo mismo que piensa hoy S. S. respecto de los jesuitas; porque yo recuerdo perfectamente que en tiempo en que mandaban los moderados se toleraban y circulaban por todas partes los periódicos que atacaban a la Compañía de Jesús, mientras que se perseguían y se recogían aquellos que trataban de defenderla. Ahí tienen los moderados cómo no deben extrañarse de que haya venido la revolución, y que después de ella venga la *Internacional*.

Pero lo cierto es que yo me he levantado para contestar a una alusión personal, en la cual lo que se quería era preguntar al partido tradicionalista lo que va a hacer en esta cuestión; y como a nosotros no nos daban prendas, voy a decir lo que pensamos hacer en ella.

Nosotros estamos resueltos a votar la primera proposición que se presente en este asunto; pero lo hacemos con una declaración previa que explicará bien claramente nuestros votos: la de que si el Gobierno tenía mayoría en la votación, debía desear-

Al pedir más sentimiento y menos realismo, pedimos tal vez un imposible. Tal vez aspiramos a una grandeza que no es dada a nuestro siglo de adelantos materiales, de progreso en las industrias y en las artes de la comodidad, pero de decadencia moral y de achicamiento de los espíritus. El ministro de Fomento, al inaugurar la exposición, leyó un discurso en el que, aludiendo a la situación política actual, decía que eran los últimos años fecundos en acontecimientos grandes, los más propios para levantar el espíritu. El señor ministro de Fomento sofaba; no había dado una mirada al alrededor suyo para contemplar las grandezas artísticas inspiradas por la revolución. Una estatua en yeso del general Prim que está arrinconada por no habérsela creído digna de figurar entre las esculturas, un retrato regular del mismo hombre político (Núm. 350, de Núm.), y un retrato del general Serrano, de Gisbert (Núm. 498), es todo lo que han inspirado estos últimos años fecundos en acontecimientos grandes los más propios para levantar los espíritus. Debe añadirse otro cuadro sugerido por la grandeza de los acontecimientos revolucionarios, la jura de la Constitución por el regente en el Congreso, de un señor Sigüenza (número 506), cuadro de retratos que no se parecen, sino dibujo, sin composición, sin gusto y sin arte.

A otra parte que a la política deben convertirse los ojos de nuestros artistas para levantar el ánimo y henchir su corazón con sentimientos purísimos, con grandes pensamientos dignos del arte y que sean manantial fecundo de bellezas.

FOLLETIN.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

II.

Después de dar una mirada general a la exposición me se atreve uno a decir si el arte prospera en España o si retrocede. Verdad es que si comparamos el estado de la pintura hace treinta años con el estado presente, no cabrá a nadie duda de que hay una distancia inmensa y que se nota una verdadera restauración. Comparando, empero, la generalidad de los cuadros notables de este año con los de las últimas exposiciones, nos inclinamos a creer que dentro de la restauración asoma un principio de decadencia, hija en parte de la exageración de algunas buenas cualidades de nuestros pintores contemporáneos. Los que mas valen han dado un grito de independencia, han secudido el yugo de la autoridad, miran con desden a los maestros, y si se dignan algunos fijar su vista en los cuadros de los notables pintores de nuestra patria, buscan aquellos en que más se prescinda de las reglas, y a cuyas obras, sin embargo, daba extraordinario valor el genio privilegiado de sus autores.

De aquí nace tal vez una diversidad de gustos, de inclinaciones y de procedimientos tan grande y tan injustificada, que más es desorden y desconcierto que manifestación de la variedad de caracteres, de sentimientos y de estudios. Un pintor en un cuadro es desmiente a sí mismo en otro cuadro; y como po-

co satisfecho del resultado, busca nuevas sendas, retrocede del camino emprendido, aspira a recorrer terrenos no trillados, para caer al fin fatigado, sin fuerza, y perdida la esperanza de llegar al término que apetecía. Un cuadro hay en la exposición (de los más notables por cierto) que nos recuerda el vano intento que se atribuye a Tanhauser, que suponen, acaso sin razón, que quiso adivinar la música del porvenir. De seguro que el original cuadro a que aludimos, y que ya entenderán los que visiten la exposición cual sea, no representa la pintura del porvenir, a no ser que el porvenir de la pintura sea muy estrepitoso.

Esta indecisión general, esta vacilación demuestra que la restauración de la pintura no está sentada sobre bases sólidas, y nos deja en la duda de si será aquel fulgor de la lámpara próxima a apagarse, ó si es el principio de un apogeo nunca imaginado. Si esto fuese, caudaloso había de ser con el tiempo el raudal de la belleza, pues de tantos manantiales brota: Quiera Dios que todo ello no sea síntoma de decadencia, que no sea el esfuerzo vano, aunque laudable, de una época en que, apagada la llama del genio, se hacen alardes de originalidad y de bravura.

Sospechamos que la vanidad de algunos les ha hecho incurrir en el grave error de creer que los rasgos del genio se imitan, y que algunas cualidades de ciertos autores antiguos (a pesar de las cuales ocupan un lugar principal entre los primeros pintores del mundo), son cabalmente la señal del genio y el termómetro de la inspiración.

No es un solo pintor el que parece se ha dejado desvanecer por los elogios y ha creído que sentaría plaza entre los genios si conseguía dar un puntapié a las reglas y pintar de un modo desconocido a los grandes maestros. «Deténganse en acabar un cuadro, parece que han dicho, los que con cuatro pinceles no aciertan a producir todo el efecto; pinten miniaturas, y hagan cuadros relamidos los que carecen de aquella inspiración que con masas informes de colores me pone al lado de Velazquez y de Goya.» Y no advierten que el haber pasado un año o dos o tres para dejar un cuadro a punto de llevar a la exposición, es evidente señal de que nos hijo de aquella inspiración que traslaba con espontaneidad al lienzo un pensamiento feliz, sin cuidar de concluirlo, sino hijo del estudio, de la paciencia y tal vez del talento. Lo que en Velazquez era un medio, lo consideran como un fin; y creen que el arte es el descuido, y que la belleza superior, la sublimidad consiste en que solo a 30 ó 40 pasos se puedan mirar las figuras.

Insistimos en este punto por que tememos que se extravíen los mejores talentos. Causa dolor ver cómo se va extendiendo esta afollación que crece en los que años atrás participaban de ella y que forma escuela entre algunos jóvenes de verdadero mérito.

Havisto un poeta que Pindaro escribía sus odas sublimes con muy mala letra, y ha dicho para su consuelo: «pues si yo uso mala letra, algo adelantado tengo para llegar a la altura de Pindaro.»

Otra observación ocurre al mirar algunos de los

tar de esa mayoría nuestros votos, que no pudiesen ser votos ministeriales, ni de adhesión para ningún Gobierno de D. Amadeo de Saboya; hubiéramos declarado también que nosotros no tomábamos parte en la vida activa del Parlamentarismo, y que si alguna vez por nuestros votos caían o subían al poder ministerios, no era porque nosotros estuviéramos ni en la teoría ni en la práctica del parlamentarismo, sino porque usando cándidamente de nuestro derecho, resultaban, sin pensarlo nosotros, aquellas cosas.

La tercera razón porque el Gobierno no debía considerar como ministeriales nuestros votos, es porque nos tiene agraviados por no haber retirado el proyecto contra el Clero, firmado por el Sr. Montero Ríos; proyecto que nos agravia principalmente a nosotros, que somos ante todo católicos y representantes del Clero. Y ya que el Gobierno no hubiera retirado ese proyecto, debió, por lo menos, hacer uso de una verdad que se ha escapado de la pluma del Sr. Montero Ríos en ese proyecto: de la declaración de que al Clero se le debía lo que le pertenecía, como se da lo suyo a los tenedores de la Denda. En virtud de esta declaración, el Gobierno pudo, al menos, decir que puesto que a los tenedores de la Denda no se les exigía juramento para pagarlos, sus intereses, no había razón tampoco para exigirlos al Clero.

También nos tiene el Gobierno agraviados por la conculcación que permite del fuero de las provincias Vascongadas, manteniendo en el seno de la Vizcaya diputación ilegal y contra fuero, y por no haber repuesto a treinta y tantos ayuntamientos de la provincia de Guipúzcoa, permitiendo que se crease una diputación foral intrusa, que está arreando a su gusto el Clero de aquellas provincias, y haciendo cada día de ellas un desastre.

Estamos además injustamente agraviados, y hasta indignados, porque no han recibido castigos los que han consentido atropellos contra los carlistas en toda España. El Sr. Figueras se refería a algunos de estos hechos, y citaba el asesinato de Azcárraga y la salvaje pedrea de ventanas y balcones cuando el 25º aniversario de nuestro Santísimo Padre Pío IX; pero S. S. no ha recordado los atropellos de los consejos de guerra que han funcionado en las provincias Vascongadas, atropellos que no pueden quedar impunes, porque en este caso la amnistía no se habrá dado para carlistas y republicanos, sino para las autoridades y para los individuos de esos consejos de guerra.

Algunos de esos hombres tuvieron la idea de aconsejar que obrasen con relación a esos principios a monarcas bastante mentecatos para echar los primeros cimientos de la revolución, y así sucedió en Francia con el conde de Choiseul; y sucedió en España con el conde de Aranda aconsejando a Carlos III la expulsión de los jesuitas; y sucedió con el extramontano emperador de Austria; de quien no hago otra calificación por respeto a la diadema que cedía. Leyeron también esos libros algunos médicos sin enfermos, algunos abogados sin pleitos y algunos mercaderes sin parroquia y comprendieron que despreciando a los que eran ricos, podían ellos pasar una vida holgada y se decidieron a hacerlo; pero como necesitaban brazos que oponer a los brazos del ejército que defendían a los reyes, acudieron al pueblo y le sedujeron y le hicieron servir como escalón para alcanzar su fortuna, sin comprender que llegaría un día en que el pueblo les pediría su parte de aquel botín que ellos se habían repartido. El primer internacionalista fue, pues, el primero que atacó la propiedad de la Iglesia; propiedad que no era una propiedad colectiva, como la de que hoy hablan los socialistas, sino una propiedad particular de una persona jurídica colectiva, una propiedad particular que se llama en el terreno de la ciencia propiedad corporativa, como la que hoy mismo poseen ciertas personalidades colectivas. Hace algún tiempo los liberales atacaron la propiedad de la Iglesia, y hoy, siguiendo el camino que ellos han trazado, el pueblo pide a los liberales su parte del botín.

Y esto es, señores, tanto más natural, cuanto que vosotros habéis atacado la propiedad individual: la propiedad es el complemento de la personalidad humana, y como tal debe ser eterna; pues bien, cuando habéis quitado el derecho a vincular, habéis dado un golpe mortal a la herencia y a la propiedad particular, haciendo que no se pueda testar más que para la generación siguiente.

Vosotros proclamáis la razón como árbitra y absoluta en todo, y luego decís, como dice el Sr. Candau, que hay para las sociedades un límite en la Constitución, y que ese límite es la moral. Pues yo le pregunto a S. S.: ¿qué es la moral? En el régimen liberal es lo que decide el mayor número de los diputados. Esto es lo que decía el otro día el Sr. Castelar, que a pesar de su talento, y tal vez por él, es uno de los hombres más funestos que yo conozco, y que sin embargo, suele tener razón en todas las cosas funestas que dice. La moral es, pues, lo que no está prohibido en el Código penal; y ahora bien: en una de las sesiones pasadas habéis oído al Sr. Garrido y habéis podido juzgar de su moral; el día que haya 200 diputados como S. S., lo cual no es imposible, ¿cuál será la moral de los españoles? Vosotros que atacáis ahora *La Internacional*, que una de las cosas que combate es la santidad de la familia, ¿no reparáis que el Código penal, que parece hecho en el Casino, no repara que ese Código, que tanto defiende el sagrado derecho de propiedad, no consigna pena alguna para los delitos morales? ¿No habéis reparado que condena el adulterio lo mismo que el hurto de 6,000 rs?

He explicado lo que hubiéramos hecho nosotros con la primitiva proposición: ¿qué hacemos con esta? Del Sr. Candau depende. La proposición dice que se ha oído con gusto lo dicho por el señor ministro de la Gobernación; pero S. S., prescindiendo de su carácter liberalista, había dicho muy buenas cosas, cometió la vulgaridad de decir que había dos socialismo, uno rojo y otro blanco. Pues si S. S. insiste en esa vulgaridad, nosotros nos marcharemos y le dejaremos que se las haya solo con cimbríos y republicanos. Es necesario que S. S. diga clara y terminantemente que condena en absoluto *La Internacional* a la luz del sol de los principios, no a la luz de la lamperilla de la Constitución de 1869 y de todas las Constituciones liberales. S. S. no necesita para nada hacerse cargo de mis afirmaciones, que son mías; pero necesita decir rotundamente que entiende que *La Internacional* es en absoluto reprochable; y necesita decir también que no insiste en la vulgaridad de llamarnos socialistas blancos.

Reflexione el señor ministro, y no lo haga cuestión de amor propio: condene *La Internacional* en absoluto, y esto basta. Suponen por aquí que me preguntará S. S. qué es condenar una cosa en absoluto. Yo no lo creo; pero si S. S. me lo preguntara, le diría que es condenar una cosa por cima de todas las mayorías y de todos los partidos, a los ojos de la moral universal, que no es más que la moral católica, digna lo que quieran los legisladores tiranos.

He hecho, señores, la historia tal como nosotros la entendemos, de *La Internacional* en Europa; voy ahora a hacerla especial y relativa a España. En una misma época, en un mismo mes, casi en un mismo día, aparecieron en Madrid dos fenómenos: el cólera morbo, y la restauración de las leyes liberales y parlamentarias. Madrid estaba aterrorizado con el cólera; los hospitales estaban llenos de enfermos; y una augusta señora, a quien yo no faltaré jamás, y a quien envío desde aquí en su desgracia mi respetuoso saludo, venía a este sitio y decía: «Señores próceres y procuradores, yo os dejo ahí el cimiento; vosotros levantad el edificio».

El cólera pasó; aquel cimiento produjo *La Internacional*. ¿Sabéis por qué caminó? Pues yo os lo diré: al cabo de dos años, aquella señora tenía que aceptar en la Granja una Constitución, llevándola la mano dos sargentos, ante una soldadesca ebria y desenfrenada. Aquella señora augusta y desgraciada tuvo que aceptar por ministro a Mendizábal y firmar con su mano los decretos internacionalistas de la desamortización. Y después aquella señora era arro-

jada de entre nosotros, y otra señora, también augusta y desgraciada, a quien también envío mi respetuoso saludo por lo mismo que la he servido con lealtad, continuaba por aquel camino y reconocía el llamado reino de Italia; después era también arrojada del trono por la revolución. Ved lo que ha dado de sí el edificio constituido sobre aquel cimiento.

También vosotros encontráis un día liquidadores de vuestras cuentas políticas. Ya llama a las puertas el socialismo; para librar a Europa del socialismo y de *La Internacional* no hay más remedio que retroceder, que ir a banderas desplegadas por la vía de la religión católica, que echarse en brazos de la infalibilidad de la Iglesia y de su Pontífice.

En España hay que ir sin remedio a lo que representa el duque de Madrid, y solo así podremos salvarnos. Lo que a mí me asusta, señores, no es *La Internacional*; es la actitud deplorable de las clases conservadoras: cuando hay un periódico conservador que dice que tan malo es manchar la sociedad con sangre como con cera, que tan mala es la teología como el cirio, no existe remedio alguno para ese país: sus clases están ciegas, y como el cegador Dios es señal de que quiere perderlas, recibirán en sus espaldas el látigo de *La Internacional*.

Es menester, pues, acogerse a los principios que personifica el duque de Madrid. ¿Os reís? Pues hace poco había 8,000 cadáveres en las calles de París, que estaba ardiendo empapado en petróleo; no creo que el ejemplo deba hacer reír a los diputados españoles. No os queda más remedio que elegir entre D. Carlos o el petróleo; Porque D. Carlos vendrá de todas maneras, pero puede venir antes o después del petróleo. Si viene antes, el petróleo que el petróleo venga; si viene después, su tarea será más fácil, porque el remedio será sencillo sobre vuestras lágrimas y sobre las ruinas de vuestras haciendas. Vosotros obraréis como os plazca; pero no tengáis duda, no hay más remedio que elegir entre D. Carlos y el petróleo.

He dicho.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES habló para una alusión, condenando el socialismo blanco de los carlistas y defendiendo el régimen constitucional. El señor ministro de la GOBERNACIÓN dijo que el Gobierno no buscaba el apoyo prestado de nadie; que había consignado sus opiniones; que las mantenía, y que si tenía que retirarse por esta cuestión, se iría llevándose sus ideas y su conciencia tranquila.

Y se levantó la sesión. Eran las siete y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE OCTUBRE DE 1871.

NUESTRA POLÍTICA.

La política del duque de Madrid es, ha sido y tiene que ser generosa, magnánima y paternal, política de expansión, como se llama en el moderno tecnicismo.

Así está consignado en cuantos documentos públicos y privados han salido de la pluma de aquel augusto príncipe, y así también se puede demostrar por todos sus actos. No se citará uno solo en contradicción con sus palabras.

Don Carlos ha dicho y repetido que no ha de ser rey de un partido, sino de todos los españoles, y si hasta ahora por no haber llegado a ceñirse la corona no se ha puesto a prueba su palabra en este punto, ha dejado conocer hasta la evidencia, que su conducta en el destierro es prenda segura de lo que ha de ser un día dentro de la patria. Jamás ha preguntado por sus antecedentes políticos a ninguno de los que a él se han acercado viniendo de opuestas filas; jamás ha imaginado que España ha de ser patrimonio de bandera alguna.

Pero la política de D. Carlos es, ha sido y no puede menos de ser católica, esencialmente católica, como católicos son la Nación y la monarquía tradicional en España.

Siendo el catolicismo opuesto al liberalismo, la política católica tiene que rechazar la política liberal. No puede ser liberal, por consiguiente, la política de D. Carlos.

¿Cómo se concilia este exclusivismo con aquella expansión? ¿Cómo se puede llamar, atraer, a todos los españoles, de cualquier partido que sean, republicanos, demócratas, progresistas, conservadores o moderados, y rechazar al propio tiempo el liberalismo?

Muy sencillamente, y aquí pedimos a nuestros adversarios que nos escuchan con la misma buena fe con que vamos a explicarnos.

El liberalismo, —parece imposible que lo desconociera ayer el Sr. Esteban Collantes— al liberalismo no significa determinada forma de Gobierno. El liberalismo no es la república, porque hay repúblicas que no son liberales, testigo la república del Ecuador, por no citar las repúblicas europeas de la Edad Media. El liberalismo no es el Gobierno representativo; porque Gobiernos representativos ha habido en el mundo y sobre todo en España, profundamente católicos. El liberalismo no es la democracia; no hay país en la tierra más democrático que las provincias Vascongadas, y entre ellas la de Vizcaya, y ningún pueblo es más católico que el solar vasco.

¿Qué más? El liberalismo es un fenómeno social moderno, muy moderno, y antes de su aparición en el mundo, las naciones se regían por las mismas formas políticas que hoy se rigen. El liberalismo no las ha inventado. Luego el liberalismo no es forma de Gobierno.

Caben, pues, todas dentro de la política de don Carlos. Cabe, pámanse nuestros lectores, cabe hasta la república. Una sola indicación para hacer comprender esto que a muchos puede parecer paradójico. Dentro de la política de D. Carlos, no solo cabe, sino que se encuentran muy holgados los fueros de las provincias, y faltaría esencialmente a la república. Luego la política de D. Carlos no excluye ni siquiera la república.

Cabe el Gobierno representativo. En la carta de D. Carlos VII a los soberanos de Europa se promete la reunión de las Cortes y una Constitución. Cabe dentro de la política carlista hasta el sufragio universal, no como fuente de derecho, no como acto de la soberanía nacional, porque esto sería ya liberalismo, sino como medio eventual, accidental y transitorio de conocer en determinadas materias y ocasiones la voluntad de los pueblos.

Lo único que está excluido de esa política, es precisamente aquello que se le atribuye; aquello por lo que es más general, aunque más equivocadamente conocida: el absolutismo.

Un Gobierno católico no puede ser absoluto; en primer lugar, porque solo son absolutos los Gobiernos en que una o más personas, el César o las mayorías parlamentarias, absorben lo que es del César y lo que es de Dios, y además, porque un Gobierno católico no puede hacer cuanto quiere y porque así lo quiere, sino que ha de sujetarse a mandar lo que Dios quiere y cuando Dios lo manda.

Conviengan, pues, republicanos, demócratas, progresistas, conservadores y moderados en ser verdaderamente católicos, principiando por dejar de ser liberales, y habrán entrado de lleno en la política de D. Carlos.

¿Qué es el liberalismo, que no siendo forma de Gobierno, todas las infancias, todas las maleas y destruye? Lo acabamos de indicar.

Es la negación del reinado de Dios sobre la tierra: no es forma de gobierno, es espíritu de gobierno, sistema de Gobierno. Es la independencia social, como el racionalismo es la independencia individual del hombre para con Dios.

Así es que puede haber monarquías puras liberales, gobiernos representativos liberales, aristocracias liberales y repúblicas liberales, como hay repúblicas, gobiernos representativos, aristocracias y monarquías puras católicas. Hay asimismo progreso católico, moderación católica y civilización católica.

D. Carlos puede, por consiguiente, admitir dentro de su política, no solo a los monárquicos puros, sino a moderados, conservadores, progresistas, demócratas y republicanos, con tal de que sean católicos.

¿Qué política práctica ha de seguir D. Carlos? Siguiendo la política católica, desechando la política liberal, puede, y lo que es más, debe gobernar con arreglo a las circunstancias, a las necesidades de la nación.

En política hay pocos axiomas; pero en ese corto número puede incluirse el siguiente: la mejor forma de Gobierno para un país es aquella a que está acostumbrado, la forma tradicional. No todas las formas de Gobierno son indiferentes: hay algunas más racionales que otras; pero si un país, por ejemplo, es monárquico, no lo haremos republicano y si fuese republicano no trataríamos de convertirlo repentinamente en monárquico, por obedecer a un sistema filosófico, a una idea puramente especulativa.

En unos tiempos puede ser peligroso, disparatado, absurdo reunir Cortes; en otros tiempos puede ser más tiránico dejar de reunirlos.

Puede convenir el escribir un libro que se llame Constitución; pero no es esencial que un país de gobierno representativo, tenga Constitución escrita en forma de Código. Inglaterra nos da el ejemplo.

Las Constituciones que mejor se observan son aquellas que nacen de las costumbres.

Costumbres, costumbres, costumbres y para restaurar las que estén a punto de perderse y acabar de formar las que en esta confusión de partidos se hayan iniciado, justicia, justicia y justicia, lo mismo a grandes que a pequeños, a los amigos que a los adversarios; esta es la política del duque de Madrid que ayer proclamaba el Sr. Nocedal, al proclamar los principios de la carta de aquel esclarecido príncipe a su augusto hermano.

¿Lo comprende ahora el Sr. Esteban Collantes? ¿Comprende que cuando se ataca a los moderados, se ataca sólo a los que son liberales, se ataca sólo una forma del liberalismo, la más peligrosa de todas, por lo mismo que es la que más seduce a personas que no renegaran jamás del Catolicismo, aunque no se atreven a dejar de llamarse liberales?

EL DISCURSO DEL SR. NOCEDAL.

Nuestro querido amigo el Sr. Nocedal, jefe de la minoría carlista en el Congreso, pronunció ayer un elocuentísimo discurso con motivo de la alusión que días atrás le dirigió el Sr. Castelar.

Es harto popular la fama del orador católico para que nosotros rebajemos su indubitable mérito con vulgares alabanzas, que solo deben prodigarse a los principiantes. El Sr. Nocedal, además, no quiso pronunciar un discurso de doctrina, sino de política, de circunstancias, del momento, un discurso dirigido exclusivamente a agarrar al ministerio, poniéndolo entre la espada y la pared.

Y la verdad es que lo agarró de tal manera, que si los carlistas dan sus votos al Gobierno en la proposición contra *La Internacional*, el Gobierno habrá convenido con nosotros, en que *La Internacional* y la Constitución son cosas igualmente funestas, igualmente anárquicas e igualmente condenables.

El Sr. Nocedal lo demostró con toda claridad y sencillez. ¿Qué vais a hacer contra *La Internacional*? preguntaba. ¿Disolverla como asociación? Pues lo mismo que si no hicierais nada; porque, una vez disuelta, le quedará siempre el recurso de reunirse desde el amanecer hasta el anochecer en cualquier sitio público con solo dar parte a la autoridad de que se va a celebrar un *meeting* de obreros, y con tal de que estos no injurien ni calumnien, nadie podrá impedirles que resuelvan lo que juzgan más conveniente a sus miras y a sus intereses. Después de reunidos a la luz del día, volverán a reunirse en una casa particular, y como el domicilio es inviolable estarán deliberando impunemente toda la noche hasta que amanezca y vuelvan a reunirse a la luz del día y en las barbas del Gobierno. A esto hay que añadir que *La Internacional*, en virtud de la libertad de imprenta, puede tener un periódico en cada barrio, un periódico que niegue a Dios, la familia, la herencia, el Gobierno, etc. ¿Qué medios tiene el ministerio

Malcampo para impedir todas estas cosas? Uno solo: echar abajo la Constitución; y como eso no puede hacerlo, resulta que ni declaraciones, ni leyes especiales, ni protestas de ningún género bastan para acabar con esa horrible asociación de demagogos.

Las reflexiones del Sr. Nocedal son irrefutables. Desafiemos al Sr. Candau a que las desvirtúe en lo más mínimo: le desafiemos a que dentro de la Constitución haga algo eficaz contra *La Internacional*.

El ilustre orador carlista no se contentó con decir que esta Constitución era madre de *La Internacional*, sino que añadió y demostró que todas las Constituciones liberales que ha habido en España han sido poco más o menos lo mismo. Y así hizo una historia sucinta, pero exacta, de *La Internacional*. Comenzó, dijo el Sr. Nocedal, con el filosofismo del siglo pasado que se introdujo en los palacios, y miró las monarquías; los secuaces de ese filosofismo sedujeron a las turbas, pusieron los fueros a su disposición y con este auxilio despejaron a los grandes propietarios de sus riquezas: a la aristocracia y al Clero. Pero ha pasado el tiempo, y las turbas olvidadas en el reparto del botín, se levantan a reclamar su parte y echan mano de los fusiles para conquistarla.

En efecto, esta es la historia íntima de *La Internacional*: y quien no la vea en las diversas revoluciones que han agitado a Europa en ochenta años de emancipación está ciego, completamente ciego. Refiriéndose a España, el Sr. Nocedal recordó que doña María Cristina, al abrir las Cortes españolas por primera vez después de la muerte de Fernando VII, dijo: Ahí os dejo los cimientos; levantad vosotros el edificio.

¿Cuál es el edificio que se ha levantado? Lo tenéis ante vuestros ojos: ahí está, con sus derechos individuales, con su democracia, con su inverosímil monarquía, esperando el petróleo.

Y no hay recurso: el petróleo llega, si antes no viene D. Carlos, como dijo muy bien el Sr. Nocedal, aunque antes y después del petróleo el advenimiento de D. Carlos es inevitable. Viniendo después, la tarea de reconstrucción será más fácil, porque es fácil levantar instituciones sólidas sobre las lágrimas, las ruinas y los arrepentimientos de los castigados por la mano de Dios.

La lógica del Sr. Nocedal puso en grave aprieto al Gobierno, que hubiera querido de los carlistas un voto afirmativo sin condiciones ni explicaciones, lo cual no era posible. Así que el señor Candau, sacudiéndose como pudo el peso de la lógica con que le agobió nuestro amigo, declaró que no mendigaba protectorados de ninguna fracción política; y que si había de caer por verse abandonado en este asunto, caería con tranquilidad y hasta con orgullo.

Creemos, sin embargo, que el Sr. Candau lo pensará mejor, y que examinando fríamente la fórmula del Sr. Nocedal reducida a condenar en absoluto *La Internacional*, no tendrá inconveniente en aceptarla, aceptando a la vez los votos de los carlistas, no favorables al ministerio ni a la Constitución ni a la monarquía, sino pura y simplemente al orden social.

DESCOMPOSICION.

Con este título escribe *El Argos*, periódico conservador revolucionario, un artículo acerca del estado de la sociedad española. *El Argos* acierta con la palabra que designa la verdadera situación de este pobre país, palabra que nosotros hemos escrito muchas veces, cuando en la agitación, en el vértigo revolucionario, hemos visto, con escándalo de los idólatras del liberalismo, no el movimiento de la vida, como ellos decían, sino la disolución de la muerte. *La vida de los pueblos libres* tiene para todo observador atento los signos inequívocos de desorganización y ruina que preceden siempre a las grandes catástrofes sociales, a la muerte de los pueblos. La historia antigua, como la historia moderna, confirman plenamente esta verdad. Cuando todo se disuelve y todos los ciudadanos quieren tomar parte activa en el Gobierno, y se ensayan sistemas y surgen reformadores, y se producen divisiones, y nacen partidos, y no hay una norma segura reconocida y seguida por los que tienen el deber de dirigir la sociedad, es que los pueblos han llegado a la decadencia, decadencia espantosa, de la que rara vez se levantan, y esto a costa de heroicos esfuerzos o de grandes y purificadores castigos.

Sobremadura lamentable es que los que tienen ojos para ver el horrible abismo a que caminamos, no conozcan la fuerza que a él nos conduce y crean que podemos evitarle deteniéndolos en el borde, sin apartarnos de la senda de perdición que a él nos ha llevado. Estos gritan, inmóviles ante el peligro, diciendo que perecemos, sin comprender que el abismo se agigantará y crecerá bajo sus pies, devorándonos y ahogando sus inútiles clamores. Tal es el efecto que nos causa oír al diario conservador antes citado, dando la voz de alarma en los siguientes términos:

«Nuestra sociedad política se descompone rápidamente, y urge sobremanera aplicarle el anti-pútrido que la salva. Apenas tiene remedio nuestra situación: triste y doloroso el porvenir del país y de todas las instituciones, si muy pronto no se aplican a los males que tocamos, que todo el mundo ve y siente desarrollarse por nuestro organismo, el bálsamo saludable de gobierno, de mucho, y bueno, y regular, y ordenado, y fuerte gobierno.

Los síntomas de descomposición están en todas partes: en el Parlamento, en la prensa, en la administración pública, en la de justicia, en el ejército, en la organización de los partidos, en el ejercicio de los derechos del ciudadano, en las relaciones de la autoridad con sus administrados, en todas partes, allí.

Nadie hay que ocupe el lugar que de derecho le corresponde, pocos que cumplan con sus deberes y muchísimos que los desconocen; existe un indiferentismo casi universal, que es el peor de todos los síntomas de decadencia, como jamás se vio entre nosotros; hallamos tal desorganización y tanta re-

sistencia a la cohesión en los elementos que deberían estar unidos y peleando; que la desconfianza se apodera de nosotros y la muerte del país inspira melancólico desaliento a los hombres de ánimo sereno hasta aquí y siempre de buena voluntad.

Después de esto, parece que *El Argos* debía gritar todavía más alto: «huyamos del camino que nos ha conducido hasta aquí; pero lejos de eso, escribe estas líneas:

«No renegamos por esto de la revolución: bien hecha está; pero damos la voz de alarma a nuestros amigos, a los que están con nosotros para deplorar esta descomposición en que vivimos, y para pedir a todas horas, gobierno, gobierno, mucho gobierno, y además mucha y verdadera libertad.»

«Bien hecha está la revolución! Pues entonces ¿qué se quería *El Argos* de la desorganización que nos mata? ¿Quién sino la revolución ha sacado de quicio todas las cosas, ha entregado a las disputas de la prensa, de las reuniones y de los Parlamentos las verdades fundamentales de la sociedad, ha despertado las ambiciones de los hombres y de los partidos, y ha dado suelta a todas las concupiscencias y a todos los deseos? ¿Quién si no ella, ha trastornado las inteligencias y corrompido los corazones, desencadenando los errores más funestos y dando derechos a los más insensatos delirios? ¿Es posible que la sociedad mejore, es posible que la descomposición se detenga mientras estén desconocidas y combatidas la Iglesia, en el orden religioso, la legitimidad en el orden político, y la autoridad y todo principio en el orden social?

No, no podrían los conservadores de la revolución remediar los males que nos afligen. ¿Quién tiene la culpa de que nadie ocupe el lugar que le corresponde y cunda el caos en todas las cosas, si no los que han puesto en el número y en la voluntad mudable de las muchedumbres el origen de todo poder y de todo derecho, los que han dedicado los triunfos de la fuerza o de la intriga, y han despertado insaciables ambiciones? Conservando la revolución con todas sus licencias, dejando propagar el error y el mal, nada eficaz, nada seguro se puede hacer por el bien y la paz de los pueblos. Los conservadores desconocen que la causa del malestar que se siente en todos los países revolucionarios es profundamente moral, y creen en la eficacia de procedimientos de forma. La experiencia les debía haber enseñado que un poco más o menos de libertad, un poco más o menos de rigorismo en la aplicación de las leyes, algunas modificaciones en la constitución de los poderes públicos, no producen resultados de trascendencia. Todo esto son estériles paliativos que en nada afectan a la verdadera causa del mal. Un Gobierno conservador liberal podría poner un poco de aparente orden en esta descompuesta sociedad; pero inspiraría a los súbditos sumisión y a los gobernantes justicia? ¿Volvería a hacer respetable y respetada la idea de autoridad el que gobernara en nombre de la soberanía nacional? ¿Enfrenaría las aspiraciones injustas y reprimiría las manifestaciones del error? En una palabra, ¿respetaría los derechos de Dios reconociéndole legislador y señor de las sociedades y acataría en la Iglesia la maestra y directora de los pueblos?

Bajo un Gobierno conservador liberal, la religión, la autoridad, todos los fundamentos sociales seguirían siendo atacados más o menos andazmente, y las consecuencias lógicas de estos ataques son las revoluciones anárquicas y demagógicas.

Para Europa no hay remedio mientras los pueblos y los Gobiernos no se persuadan de esta verdad: por fortuna parece que el crecimiento de las asociaciones socialistas, mostrando la magnitud del peligro que nos amenaza, empieza a hacer comprender a algunos Gobiernos que es necesario transformar el régimen vigente, que tan funestos resultados ha tenido en Europa.

En *La Esperanza* de anoche leemos lo siguiente: «Esta tarde ha circulado el rumor, a nuestro parecer infundado, de que la Vendée y la Bretaña se habían levantado en armas proclamando los derechos de Enrique V, y que al frente de los partidarios de la legitimidad se hallaba Charette y Cathelineau.

Dudamos mucho que los legitimistas franceses hagan un esfuerzo aislado, que podría comprometer el buen éxito de la causa de Enrique V.

El Argos supone que estos rumores han sido esparcidos por los carlistas; pero el párrafo de *La Esperanza* y nuestro silencio debe probarle todo lo contrario.

Lo que en esta noticia hay de verdad es que la situación de Francia es inestable, y que hoy por hoy, no tiene Enrique V. amigos más decididos ni partidarios más entusiastas que el conde de París y el duque de Nemours.

El desenlace de los sucesos de la vecina república será probablemente la guerra civil. Observamos también síntomas de mudanza saludable en las corrientes europeas.

Alguna vez había de principiar. Quizá *La Internacional* ha contribuido a hacer entrar en reflexión a ciertas clases y a ciertos hombres.

Decididamente los montpensieristas y alfonsinos están más separados que nunca. Hé aquí lo que a este propósito escribe *El Tiempo*, bajo la rúbrica de su correspondiente de París:

«Bajo el punto de vista Montpensier, la unión es no sólo conveniente, sino indispensable. Para él no hay salvación ni ventaja ninguna fuera de ella. Pensar en la corona es un absurdo tan grande, que parece imposible que se pueda en cabeza humana. Yo no creo que le mueva tal ambición. ¿Quién se la había de dar? Los conservadores de la revolución? Algunos de ellos tienen talento e importancia, y muchos tesoro y osadía, pero todos juntos no reúnen la milésima parte del poder que se necesita para disponer del trono. ¿Cómo habían de intentar hoy lo que no pudieron hacer en el puente de Alcolea?

Y si en la corona no piensa, como he leído en *La Correspondencia*, cuál es su papel en España, estando citado por un juez de primera instancia, y siendo aborrecido por los partidos extremos?

Los alfonsinos confían en la restauración napoleónica en Francia por medio del plebiscito; pero en el plebiscito ponen también sus esperanzas los republicanos.

Creemos que los tiempos no están para desentenciones pacíficas, y que aquí y allí y en otras partes se prepara la guerra.

No conocemos un período histórico semejante al actual, que haya terminado pacíficamente.

Hacia mucho tiempo que los diarios liberales dejaban en paz a los carlistas; hoy vuelven a las andadas. El empréstito del duque de Módena les trae desasosados y recelosos; *El Debate* llama al duque de Módena pagano en todas las intenciones carlistas, y dice que, según algunos, D. Carlos entrará en Madrid a principios de año. Pero se consuela con las sandeces que ayer traía un periódico:

«Estos (los carlistas) van retirando las dimisiones que habían presentado a D. Carlos; pero como la causa de ellas era su creencia de que en manera alguna debía apelarse a las armas, y opinaban de distinto modo D. Carlos y sus consejeros pertenecientes al bando neo, estos y aquel han transigido con los carlistas pacíficos, y hoy por hoy no tiene fundamento alguno cuando se diga en sentido contrario.»

Los carlistas pacíficos tienen a su favor la opinión del día de D. Carlos; este carece de recursos, y sabemos además que, contando con la proximidad de unas elecciones generales, los carlistas se proponen sacar al nuevo Parlamento un centenar de diputados, y el efecto han comenzado ya los trabajos en todas las diócesis de España.

La primera campaña de los carlistas será, pues, parlamentaria, ó estos intentarán que lo sea, y el tiempo dirá si nos equivocamos.

Excusamos advertir que no hay una sola palabra de verdad en las anteriores líneas.

D. Amadeo se niega resueltamente a dar a nadie el decreto de disolución de las Cortes antes de la discusión de los presupuestos. De aquí los conatos de fusión entre sagastinos y zorillistas.

El proyecto había fracasado ayer tarde: pero anoche después de la sesión, presumiendo que los carlistas no puedan votar con el ministerio en la proposición sobre *La Internacional*, algunos conciliadores empezaron a trabajar para que todo el Congreso, excepto republicanos y carlistas vote en favor del Gabinete.

Según los optimistas, este sería el principio de la nueva alianza, por la cual trabajarían el señor Olózaga desde París y el general Espartero desde Logroño.

Los cimbríos, sin embargo, no pueden retroceder.

Los periódicos conservadores daban anoche gran importancia a la conferencia habida ayer tarde entre D. Amadeo y Puig y Llagostera.

Según *La Epoca*, el ex-diputado catalán dijo con su habitual franqueza cosas terribles contra los cimbríos, que estos de fijo no habrían oído con gusto.

El Debate es más explícito, y habla de «indicaciones graves sobre parcialidades que aspirando a gobernar tienen, sin embargo, excesivas contemplaciones con los enemigos de la integridad del territorio.»

Por último, *El Argos* pone en boca del señor Puig y Llagostera las siguientes palabras, dejando al ex-diputado catalán toda la responsabilidad de las mismas: «Lo más peregrino, señor, que ocurre en nuestra patria, es que hay un partido que aspira a influir en el Gobierno, y hasta pretende serlo, y que está vendido a los enemigos de España.»

El Sr. Puig estuvo hora y cuarto con D. Amadeo, en poder del cual dejó una nota y varios documentos según *La Correspondencia*.

Sapemos que las indicaciones de los diarios conservadores harán saltar y no de gozo a los diarios radicales.

El otro día hablamos de un enorme contrabando descubierto en Cádiz por el administrador de aquella aduana, y del cual la voz pública, según *La Epoca*, hacía responsables a gentes de campanillas. *El Debate* habla hoy de otro aliño, por valor de un millón de reales, apresado por el vapor guardia-costas de Alicante en el puerto de Torrevieja, y también se dice que hay influencias interesadas en el asunto.

Mientras así se defrauda al Tesoro—hablamos en el supuesto de que sean ciertas las indicaciones de los diarios a que nos referimos—y se merman las rentas públicas, *El Imparcial* entrega poco menos que a la execración pública a los diputados que en las sesiones se opusieron al ineficaz proyecto del Sr. Montero Ríos contra el Clero. Verdad es que este mismo diario y sus colegas no han tenido una palabra de reprobación contra el diputado cimbrío que, según nos reveló el Sr. Peñuelas, estaba bonitamente cobrando su sueldo incompatible por la Constitución con el cargo de representante del pueblo.

El desprecio de los radicales para con los sagastinos ha llegado a su período álgido. Hé aquí en qué términos se explicaba anoche *El Universal* respecto del asunto:

«A los que desconocieron la verdad, los que erraron la senda, los que volver a ella: nosotros ni los llamamos ni los rechazamos.

Tal es la única fórmula de avenencia compatible con el decoro y la razón.

Para adherirse al manifiesto del partido progresista-democrático no hay que entablar negociaciones de ningún género, ni se necesitan corredores de voluntades; abierto está a todas las firmas, vengan de la mano que venga. Así piensan los que miran por el prestigio de nuestro partido.»

El mismo periódico daba cuenta de la reunión celebrada anteayer por la tertulia de la calle de Carretas a consecuencia de las voces que corrían de conciliación entre sagastinos y zorillistas.

«Si los amigos del Sr. Sagasta vuelven reconociendo su error de un momento, se les recibirá sin repugnancia, mas sin entusiasmo y sin honores. De otro modo no esperen tomar puesto en nuestras filas.»

En este sentido se explicaron los radicales en la reunión de anteayer, según *El Universal*. Ya lo saben los progresistas sagastinos: se les recibirá sin repugnancia, pero sin entusiasmo y sin honores siempre que entonen el mea culpa.

Orgullosos pueden estar los cimbríos! ¡Cuidado que se necesita habilidad para hacer que los progresistas sacrifiquen de esta manera a sus compañeros de toda la vida en aras de unos cuantos republicanos convertidos ó monárquicos de circunstancias!

Dice *La Epoca* que los radicales trataron ayer tarde de dar la batalla al Gobierno en el asunto de la traslación del juez del Congreso; pero que contaron sus huestes y no las creyeron suficientes.

Según dice un periódico francés, Olózaga ha escrito a Zorrilla y a Sagasta que hagan las paces por amor al partido.

Esta es la tercera versión que de la actitud de Olózaga, con relación al rompimiento de los progresistas, dan los periódicos.

Sucesivamente nos lo han ido presentando favorable a Zorrilla, favorable a Sagasta y favorable a la conciliación. Lo cual, si algo quiere decir, es que Olózaga realmente solo está conforme con su embajada de París.

No sin razón notan diariamente los periódicos radicales el apoyo que a la fracción sagastina prestan los fronterizos y aun algunos alfonosinos. Unos y otros se distinguen, no solo por la constancia, sino también por la habilidad con que atacan a los zorillistas. El partido que están sacando de las tendencias de los cimbríos en pró de *La Internacional* y de los separatistas de Cuba es muy grande. Un periódico conservador presenta estas tendencias como causa que imposibilita la conciliación, pues los sagastinos no quieren ceder un ápice en el particular. Hé aquí una ocurrencia que de fijo no habría tenido *La Iberia*.

Otro periódico, conservador también, habla de una reunión habida en casa del Sr. Martos con asistencia del Sr. Zorrilla y demás directores de los radicales. Estos, añade con sorna, «sabrán lo que se ha resuelto cuando llegue el momento oportuno; pero para su tranquilidad debemos decirles que per ahora el Sr. Martos tolera la jefatura nominal del Sr. Zorrilla.»

Como se ve, los conservadores no pierden ocasión de mimar a los sagastinos. Estos, sin embargo, continúan haciendo como que son progresistas democráticos, y que no quieren oír los requiebros de sus afeines.

La falta de espacio nos impidió ayer publicar el siguiente despacho que publicaba *La Igualdad*:

«BARCELONA, 22.—Directores *Igualdad* y *Justicia Social*.

Manifestación para honrar memoria Joaristi ha sido la más grande é imponente que se ha hecho en Barcelona.—Han asistido miles de correligionarios de la provincia y a centenares de fuera de ella.—Valientes discursos de Llorens, Rubau Donadé, Puiguet, Roig, Minguet, Puig Pérez, Boill, Llanos, Leiro, Mora, Calvet, Trián y Canes; todos en favor de la mayor intransigencia republicana, defendiendo las ideas socialistas y libre-pensadoras. Este acto ha sido uno de los más notables en los años republicanos de Cataluña.—J. Ferrer.—L. Lleó.—H. Torner.»

Joaristi, sin embargo, murió como católico, apostólico, romano. Por lo demás, no nos sorprende que los republicanos catalanes se decidan por las ideas socialistas y libre-pensadoras. Dentro de poco tiempo serán calificados, como nosotros, de retrógrados y obscurantistas los republicanos que pretendan resistir al torrente del socialismo.

La revolución está condenada a no hallar reposo en ninguna parte.

Lucidos han quedado los periódicos que más ó menos relacionados con Montpensier disminuyeron al telégrafo que nos dijo que D. Antonio de Orleans estaba en Ginebra.

Allí estuvo en efecto a ver su hermana la princesa Clementina, según se dice. Algo ha de decirse.

Los duques de Montpensier pasarán el invierno en Pau, como anteriormente se había asegurado.

En Francia han tenido los periódicos que pedir que se ponga trabas a la libertad de imprenta en vista de la propagación que se está haciendo por ciudades y aldeas de todo género de obscenidades. Esto sucede a los pocos meses de los desastres de París. Humanamente hablando, no hay salvación posible para una sociedad que tal hace. Porque ¿quién puede salvar al hombre que se empeña en perderse?

Cualquiera creería al leer el artículo que hoy publica *El Imparcial* con el epígrafe de «Sagastinos y conservadores», que el partido progresista achacaba a los cimbríos su descomposición, y que estos juzgaban llegado el momento de defenderse. El artículo no tiene otro objeto que el de probar que la división era inevitable, como originada de las doctrinas, y que en este supuesto, en ninguna tiempo pudo verificarse con menos perjuicio de los radicales que antes de organizarse el partido conservador.

Acercas de esta organización escribe el mismo periódico:

«Según estas noticias, los Sres. Cánovas, Ríos Rosas, duque de la Torre y Alonso Martínez, se habían puesto de acuerdo para hacer la campaña conservadora, dejando a un lado el grupo sagastino, procurando que no sean las Cortes disueltas al esperar el plazo constitucional, sino que se alargue la legislación, e ir en busca del poder por medio de una campaña parlamentaria, en la que entrarían en juego todas sus fuerzas y todos sus oradores.»

El Imparcial pregunta si estas noticias impulsarán por ventura a los sagastinos a entablar ne-

gociaciones de reconciliación, para acabar diciendo que sería una gravísima torpeza que cometiese el partido progresista democrático el acceder a ella.

Muchos artículos de esta índole necesitan escribir los diarios democráticos para no cargar con la odiosidad de los progresistas, sobre todo si, como cabe en lo posible, no reconquistan pronto el poder los radicales.

Hé aquí el juicio que forma *El Pueblo* de la infeliz mujer que escandalizó a cuantos la oyeron el domingo en los Campos Elíseos:

«No estuvieron muy acordes los distintos oradores de la reunión, ni demostraron con sus palabras gran unidad de miras entre los trabajadores que forman la federación regional de Madrid; pero todo esto no significa ni vale nada ante los absurdos, las aberraciones y barbaridades que una mujer se permitió decir.»

Para esta furia no hay familia, ni hay propiedad, ni hay patria, ni hay Dios; verdad es, y nos complacemos en consignarlo, que sus cínicas palabras fueron acogidas con universales muestras de disgusto por los circunstantes, incluidos entre ellos lo más furibundos internacionalistas.

«¿Qué tal será la mujer esa?»

«Pobre mujer! cómo la tratan los que indudablemente habrán contribuido a perderla. Como si *El Pueblo* no fuese de los que desechando por bárbaro el yugo de la Iglesia han proclamado la soberanía de la razón! y como si la razón de Guillermina Rojas no fuese tan capaz como la de *El Pueblo*, cuyo director llamó monserga al Misterio de la Santísima Trinidad, para crear una religión y una moral tan caprichosas cuando menos como las del diario republicano!»

El partido carlista trabaja, si no en el sentido en que lo ha hecho algunas veces, en otro terreno en que los resultados pueden ser más prontos, y más seguros.

Cuando todos los hombres que tienen algo que perder, fortuna y hogar, religión y familia, vuelven a él los ojos como única áncora de salvación, no puede estar ocioso, ni cruzarse de brazos.

Entre tanto, la máquina de la situación se descompone, y como decíamos ayer, los montpensieristas, separados por completo de los alfonosinos, piensan en acudir al terreno de los siete de Octubre.

Si así lo hicieran, la lucha no sería corta, porque esta situación no ha de caer como cayó el trono de Isabel II.

Un tercer partido podría acaso recoger para sí el fruto de la discordia.

¿Será el republicano?

No parece imposible, si para entonces la república en Francia; pero hoy tenemos más esperanzas que nunca acerca de la restauración de Enrique V, hecha como parece la fusión dinástica.

¿Será el partido alfonosino?

Jamás ha tenido menos esperanzas de triunfar que ahora.

¿Será el partido carlista?

De su conducta depende la respuesta afirmativa.

Casi todos los periódicos de Madrid han emprendido una cruzada contra la salida de los correos a hora distinta una de otros, lo cual no sucede en ninguna capital de Europa. Entre esos periódicos descuellan *La Epoca* y *La Correspondencia*.

El diario noticiero, olvidando por un momento su carácter peculiar, se expresa con tal calor que no parece sino que se trata de defender al duque de Montpensier. Después de pintar con vivos colores los males que acarrea al comercio, a los particulares y a la prensa la salida de correos a horas distintas, pide que se fije para todos la de las ocho de la noche, y continúa:

«Y si para llegar a este resultado es preciso hacer esfuerzos, que se hagan; y si hay obstáculos, que se venzan; y si hay intereses en pugna con los intereses del público, únicos atendibles, que se pase por encima de esos intereses, ó que se los ponga de acuerdo con estos.»

No es posible que se prolongue esta situación anómala, este desbarajuste oficial, este ordenado desorden, esta pluralidad de horas para la marcha de un servicio que exige como base de su buen desempeño la unidad.

Excitemos a nuestros colegas de Madrid y de provincias a que no cejen en sus pretensiones hasta conseguir tan legítima reforma. La variación hecha últimamente (ya lo habrá visto como nosotros por experiencia) deja en pie todos los inconvenientes de que nos veníamos quejando hace dos meses.»

Se ha publicado el rétinio número de la *Revista Católica*, órgano de la Juventud Católica española. Contiene notables artículos sobre historia, literatura y artes de los Sres. Brea y Salvatierra, Godó, Pérez Villami, Aguilar, Melgar y Tró, y varios reglamentos relativos a los católicos fines de esta institución, sin duda la más fecunda y de más grandes esperanzas de cuantas han brotado en el campo del catolicismo desde la revolución de Setiembre. Recomendamos encarecidamente a nuestros lectores esta interesante publicación, fiel expresión del mucho valor de la generación que ahora empieza a florecer y que ha de dar sus frutos mañana para bien de la Iglesia y de la patria, alzándose por encima de esa juventud indolente, frívola y descreída por vicio ó por costumbre, que son los esquismos que van quedando al liberalismo, por fortuna decadente en nuestro desdichado país.

Por la dirección general del Tesoro se ha dirigido una comunicación a la de la Deuda, recordando la remisión de títulos é inscripciones a la caja de Depósitos pertenecientes al 8 por 400 de los depósitos municipales, procedentes de la tercera parte del 80 por 100 de los bienes de propios vendidos. El número de títulos ascenderá a 39.000 de diversas cantidades, importando un total de 500 millones de pesetas nominales. Las operaciones que deben hacerse en las oficinas de la Deuda para la remisión de dichos títulos impedían, según dice un periódico, que se hallen en la caja de Depósitos antes de un mes por lo menos.

A mas de la reunión de los internacionalistas, se verificaron anteayer dos de obreros: la primera de encuadernadores en las escuelas pías de San Antonio,

nió, y la segunda de zapateros en el picadero de la calle de la Flor Baja. Ambas parece que tuvieron que disolverse sin poder abrir la sesión, por ser muy escaso el número de los que a una y otra asistieron.

Hasta el día 25 no se reúne la comisión mixta de diputados y senadores para tratar de los ministros del tribunal de Cuentas.

Se anuncia la presentación de otra nueva enmienda al dictamen de la comisión que ha entendido en el contrato con el Banco de París.

Ayer se reunió el consejo especial de reformas de Filipinas para continuar la discusión del proyecto orgánico de la administración provincial.

Vuelve *La Correspondencia* a creer que de un día a otro debe quedar resuelto por el ministerio de la Guerra el expediente relativo al vicariato castrense.

Ha llegado a Madrid, el diputado carlista señor Varona.

La sección correspondiente aprobó en su reunión del viernes la lectura del siguiente proyecto de ley.

«Artículo 1.º Quedan abolidas las quintas y las matrículas de mar desde 1.º de Enero de 1872.

Art. 2.º En lo sucesivo el reemplazo del ejército se realizará por medio de enganches voluntarios.

El sábado se presentó a la mesa del Congreso la siguiente proposición de ley:

«Artículo 1.º Se consideran exceptuadas para los efectos de la contribución industrial todas las asociaciones cooperativas de consumo, crédito y producción que se establecieron por obreros y jornaleros industriales y agrícolas en la nación española.

Art. 2.º Para gozar de este beneficio bastará la presentación de sus estatutos en el gobierno civil correspondiente.

Palacio de las Cortes 21 de Octubre de 1871.—Pascual y Casas.—Solér.—Torres.—Escuder.»

Anuncia un periódico que va a ser nombrado ministro plenipotenciario de Lisboa en Madrid, el conde Sr. Mendez Leal.

En vista de la insistencia del correspondal en Madrid del *Diario de Zaragoza* en afirmar que el general Espartero ha dado determinados consejos a don Amadeo, respecto de estos ó los otros hombres del partido progresista, *La Correspondencia* asegura de nuevo que no hay nada de cierto en ello, y que aquel señor se limita a lamentar la división de sus amigos.

Parece que el ex-ministro D. Manuel Becerra va a reproducir su proposición del año anterior, pidiendo que se nombre una comisión de catorce diputados que examine todos los expedientes de contrataciones públicas realizadas desde Setiembre de 1868.

Pues ya hay tela cortada.

CORREO DE HOY.

Al mensaje que los diputados católicos franceses han enviado a Su Santidad, Pío IX se ha dignado contestar con el siguiente Breve:

A NUESTROS QUERIDOS HIJOS DE BELCASTEL Y SUS COLEGAS REPRESENTANTES DEL PUEBLO EN LA ASAMBLEA NACIONAL DE FRANCIA.

PIO IX, PAPA.

Queridos hijos, salud y bendición apostólica: Os felicitamos, amados hijos, porque, encargados de la grave misión de restaurar y reconstituir el orden público turbado por una guerra larga y cruel, por la caída de las instituciones, por una espantosa insurrección de hombres criminales, habéis pensado que en una tarea tan dificultosa, era preciso sobre todo dirigir los ojos a Dios, y empezar por afirmar sus derechos y los de la Iglesia, a fin de alcanzar de la verdadera fuente las luces de la justicia y de la autoridad, para vosotros el don de consejo y para vuestra infortunada patria un auxilio eficaz.

Como vuestros males son fruto de las doctrinas perversas que habían debilitado la fe, corrompido las costumbres y las ciencias, y como importa, por lo tanto, hacer ver que el remedio consiste en el abandono de estas doctrinas, nos parece muy oportuno vuestro acto de plena sumisión a las definiciones del Concilio Vaticano, y la absoluta adhesión que proclamáis a la cátedra de la verdad que ha recibido del cielo la misión de matar el error y arrancar con él la raíz de los males.

Es evidente, sin embargo, que no puede cumplir libre y eficazmente esta misión ni los demás cargos de su ministerio supremo, si no disfruta de una libertad soberana fuera del imperio de todo otro poder. Con este fin, la Providencia divina ha dotado de un principado civil que la pertenece por derecho propio. Por eso, la opresión sacrilega que pesa sobre ella y la usurpación de su dominio, que han inflamado el corazón de los fieles, cuyos más sagrados derechos son conculcados, inflaman también nuestro celo para conculcar semejante atentado y excitar a los gobernantes de los pueblos, especialmente a los de vuestra patria, a reparar una tan grave iniquidad.

Este celo religioso es una prueba irrecusable de vuestra fe y piedad, y responde de la independencia y firmeza con que cumplireis vuestro mandato. Además, hace esperar que el mayor número de vuestros colegas, impulsados por el deseo del bien de la Iglesia y de la patria, llegarán a participar de vuestras convicciones y os darán el concurso de sus fuerzas.

Así se lo pedimos fervientemente a Dios, Nos que vemos la salud de Francia y de todo el universo en el restablecimiento de la religión, de la verdad y de la justicia, y le suplicamos con toda nuestra alma que os dé su auxilio en vuestro duro trabajo.

Entre tanto, como signo del favor divino y prenda de nuestro paternal afecto, os damos de todo corazón la bendición apostólica.

Dado en Roma el 3 de Octubre del año 1871, vigésimo sexto de Nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las dos y media.

Se lee el acta.

El Sr. Martínez Izquierdo usa de la palabra para alusiones personales.

Se estraña de que habiéndose excluido a Dios en la Constitución, se trate con tanta frecuencia de asuntos religiosos en el Congreso.

Añuncia que va a restablecer la doctrina de la Iglesia adulterada por el Sr. Castelar.

Recuerda que los socialistas citan con frecuencia los textos del Evangelio que les convienen y no aquellos que les condenan.

Explica la verdadera doctrina del Evangelio diciendo que Jesucristo a lo que tendía era a reformar el corazón del hombre.

Continúa explicando el verdadero sentido de las palabras de los Santos Padres.

Sus increpaciones a los ricos son siempre, no por el hecho de ser ricos, sino porque no cumplan con la obligación impuesta por Dios de dieran limosna a los pobres.

Explica la posición de la Iglesia en frente de los socialistas é individualistas.

Rechaza la frase de internacionalismo blanco aplicado a la Iglesia y defiende el derecho de esta a adquirir y conservar los bienes necesarios para poder vivir con independencia.

Rectifica la idea del Sr. Castelar que atribuya a los dogmas católicos un origen distinto del que tienen. Demuestra los anacronismos en que ha incurrido el catequístico de Historia.

La Cámara escucha con gran complacencia las elocuentes frases del Sr. Izquierdo y le aplaude en algunas ocasiones.

Concluye, por último, diciendo que él piensa y siente con el Papa que ha condenado a los ricos que abusan de los pobres, así como también a los que se dedican a ideas que causan su perdición.

De muchos lados de la Cámara se prodigan al orador pruebas de simpatía y muchos diputados de distintas fracciones felicitan al orador.

El señor ministro de la Gobernación se levanta para contestar.

Se felicita de tener a su lado al Sr. Alonso Martínez y al Sr. Esteban Collantes.

Truena contra el Sr. Nocedal por su discurso de ayer.

El tono y las palabras del Sr. Candau prueban que este le escoció grandemente.

Afirma que los tradicionalistas sostienen las mismas ideas que los internacionalistas.

Hombre, ¿qué nos cuenta Vd?

Sigue diciendo que el tipo de rey que quieren los carlistas es Luis XIV.

No está Vd. en lo cierto, Sr. Candau; el rey que quieren los carlistas es Carlos VII.

Dice que deja en paz al Sr. Nocedal, y va a emprenderla con el Sr. Castelar.

Afirma que él no quiere que se le combata con poesías, sino con argumentos.

Niega que el derecho de asociación sea ilimitado.

Explica la moral a su manera.

Profiere algunas palabras contra los que niegan los principios de moral.

El Sr. Díaz Quintero se da por aludido y protesta, lo cual ocasiona reclamaciones de los diputados y que el presidente le llame al orden.

Dice que el cristianismo levantó a la mujer y la sacó de la triste posición en que la había sumido el paganismo.

Afirma que *La Internacional* quiere volverla otra vez a la categoría de bestia.

Pregunta que si no hay moral, para qué se ha escrito esa palabra en el Código fundamental.

Dice que insiste en lo que manifestó el primer día, y es que considera *La Internacional* fuera de la ley.

Concluye manifestando en nombre del Gobierno, que no contará los votos de los diputados carlistas ni para los triunfos ni para las derrotas.

Hé aquí un sistema cómodo.

El Sr. Castelar rectifica.

Pide benevolencia.

Defiende la ilegitimidad de los derechos individuales.

Explica a su manera la caída de las dinastías liberales, y anuncia que la misma espada que aniquiló a los derechos individuales aniquilará la dinastía de D. Amadeo.

Dice que los liberales destruyeron las monarquías absolutas porque eran débiles.

Explica, por supuesto, a su manera, la participación de España en todo el movimiento religioso, político y filosófico de Europa.

Pinta con terroríficas palabras el estado de España al empezar este siglo; habla de Godoy, de María Luisa, de Carlos IV, de Bayona, y de no sabemos cuántas cosas más; recuerda las cadenas, las hogueras y la Inquisición.

Lo gastado de este recurso hace que no produzca efecto.

Insiste en la manía de citar textos de los Padres de la Iglesia.

Dice que de admitir la idea de la moral sostenida por el Sr. Candau, no hay más remedio que entregarse de pies y manos a la Iglesia católica.

Protesta enérgicamente contra la teoría del Gobierno de no contar para las votaciones los votos de los diputados carlistas.

Dice que allí no hay diputados de partido, sine diputados españoles.

Varias voces: ¡Ojalá!

Rectifica el Sr. Alonso Martínez.

El Sr. Martínez Izquierdo se levanta en medio de la profunda atención de la Cámara.

Restablece con frases elocuentes y levantadas la verdadera doctrina de la Iglesia respecto a la propiedad.

Dice que solo la caridad puede remediar las desigualdades necesarias en la sociedad.

A la hora en que cerramos este alcance, concluye el Sr. Izquierdo en medio del aplauso unánime de la Cámara.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 23 (a las seis de la tarde).—*El Times* da cuenta de una conversación del ex-emperador Napoleón en la cual este manifestó que se consideraba soberano de Francia, añadiendo que deseaba la celebración de un plebiscito que decidiese de los destinos del país.

PARIS, 23 (por la noche).—El embajador de España, Sr. Olózaga, comió ayer en casa del señor Thiers. (1)

Ha comenzado tranquilamente el desarme de la Guardia nacional en Tolosa y en Burdeos.

El diario oficial publica una real orden del ministro de la Guerra, fecha de ayer, recordando la expedición de 34 de Enero de este año, en que se prohibe en absoluto, todo obsequio o regalo colectivo de inferiores a superiores.

Por real orden del ministro de Ultramar, comunicada con fecha 21 de Octubre a las autoridades superiores civiles de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, y presidentes y fiscales de aquellas Audiencias, se dictan las disposiciones siguientes:

1.ª Que se declare terminadas desde esta fecha las comisiones del servicio conferidas a funcionarios del poder judicial de Ultramar que estuvieran en uso de licencia.

2.ª Que en lo sucesivo sólo se confieran dichas comisiones a funcionarios que no tengan concedida licencia y en virtud de causa bastante justificada en expediente.

3.ª Que también se declare terminadas las segundas prórogas de licencia concedidas a funcionarios de las citadas clases.

4.ª Que los funcionarios a que se refiere el párrafo anterior sean considerados como renunciantes si, residiendo en Europa, no acreditan ante el ministro de Ultramar su embarque para el punto de su destino en el término de 30 días, que empezarán a contarse desde la publicación de esta orden en la Gaceta de Madrid, ó si residiendo en el territorio de la Audiencia respectiva no acreditan ante ella, en igual plazo desde la publicación de esta orden en la Gaceta correspondiente, que se ha encargado de su destino.

5.ª Que se encargue a los gobernadores superiores civiles de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, y a los presidentes y fiscales de las Audiencias de Ultramar, la puntual observancia de las disposiciones vigentes sobre licencias, prórogas y comisiones del servicio.

6.ª Que para conocimiento de los interesados se publique esta orden en la Gaceta de Madrid y en las de la Habana, Puerto-Rico y Manila.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica los decretos nombrando gobernadores civiles de la provincia de Badajoz a D. Antonio Lobo, y de la de Castellón a D. Miguel Fernández Valmaseda.

Por decreto del ministro de Estado se admite, con fecha de ayer, la dimisión que de los cargos de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Bélgica y los Países Bajos, ha presentado D. Eduardo Asquerino.

Por otros decretos del ministro de Gracia y Justicia se admiten las dimisiones presentadas por don Manuel Leon Moncaí, secretario del mismo, y por D. Alvaro Gil Sanz, director general de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado; y se concede a Martina Ayora de Irujo, indulto de la multa de 595 pesetas, 50 céntimos, que la fué impuesta por la Audiencia de Pamplona en causa sobre defraudación.

Por el ministro de la Guerra se ha expedido, con fecha de ayer, un decreto en que se dispone lo siguiente:

1.ª Toda vacante que ocurra en los cuerpos de las diferentes armas é institutos del ejército, relativa a cualquiera clase que tenga sobrante en situación de excedencia ó reemplazo, se cubrirá con el más antiguo de los que estén sin colocar, siempre que se halle clasificado de apto para desempeñarlos por todos conceptos.

2.ª Para tenerse en cuenta la circunstancia de desahucio de algún jefe ó oficial, deberán justificarse los directores de las armas é institutos en la propuesta en que se les postergue, siendo las prácticas de una justicia verdaderamente liberal, y reservándose el Gobierno oír a los interesados, si lo considerase conveniente, ó ellos lo solicitasen.

3.ª Los destinos en cualquiera de las oficinas militares que tengan señalada plantilla fija en los presupuestos, se obtendrán por concurso de estudios y conocimiento idóneos para el desempeño de las mismas, debiendo contar los aspirantes con dos años de antigüedad en su último empleo. El jefe superior de cada dependencia presidirá el concurso y propondrá al ministro de la Guerra las reglas que pueden adoptarse para verificarlo.

4.ª Las plazas de ayudantes de campo de los generales y brigadieres, como puestos de confianza, se proveerán como hasta aquí a propuesta ó petición oficial de esos jefes superiores, cuando por reglamento les corresponda.

PARTE EXTRANJERA.

El Gobierno francés ha dirigido una circular a los prefectos llamando su atención sobre el art. 51 de la ley orgánica de los consejos generales, cuyo último párrafo les prohíbe emitir votos políticos, aunque si puedan hacerlo sobre todas las cuestiones económicas y de administración general. El Gobierno recomienda a los prefectos que vigilen sobre la observancia de ese artículo.

Esta cuestión dio lugar en efecto a largas controversias cuando se discutió la ley de consejos generales, comprendiéndose muy bien que la política era el escollo contra que debían prevalecer aquellas corporaciones, en razón misma de las atribuciones importantes de que se habían investidas. Esto era lo que excitaba en alto grado los recelos de la extrema izquierda, que combatía tenazmente la nueva ley, calificándola de reaccionaria y de feudal. Aquella temía que los consejos generales hicieran política en sentido conservador.

Esto no ha impedido, sin embargo, que el partido republicano y los radicales llevasen la cuestión al terreno político en la campaña electoral, y es probable que por ese lado se intente también traspasar los límites marcados por la ley.

Wurtemberg, siguiendo el ejemplo de Baviera y Baden, llama en breve a sus ministros en el extranjero, siendo representado en adelante por la diplomacia imperial alemana. Queda así completada la reforma efectuada el año último en las relaciones extranjeras de Alemania.

La última asamblea semanal del consejo general de la Asociación internacional de trabajadores de Londres ha tenido por objeto nombrar miembro del consejo al general Wroblecki, antiguo comandante del ejército federal de París, y proceder a la elección de los oficiales de servicio y de los secretarios correspondientes de las diversas sucursales de la sociedad en Europa.

Han sido nombrados M. Hales secretario general, M. Theisz tesorero general, y como secretarios correspondientes los siguientes: el doctor Karl Marx para Alemania y Rusia, Serailier para Francia, Engels para Italia y España, Ezer Frankel para Hungría y Austria, Herr Jung para Suiza, Rochat para Holanda, Her Hermann para Bélgica, Mothershead para Dinamarca, Wroblecki para Polonia, MacDonnel para Irlanda, Escribani para los Estados Unidos, población inglesa y alemana y Le Monsey para la sección francesa.

Dice un periódico liberal:

«Las cartas de París dicen que el partido radical

continúa la campaña que emprendió contra la enseñanza religiosa. Su designio es desatizarla en Francia. En cada municipio de Francia hay una escuela que tiene un carácter público, pero fuera de esta escuela, en virtud de la libertad de enseñanza se fundan, especialmente en las ciudades y en los pueblos de alguna importancia, varias escuelas, servidas las unas por hermanos y las otras por laicos. Es costumbre que los ayuntamientos concedan subvenciones a las escuelas libres, pero esto es precisamente origen de la lucha, pues en los pueblos donde domina en el consejo municipal el elemento libre pensador, se conceden las subvenciones exclusivamente a las escuelas de los laicos, y en los municipios donde los ayuntamientos se componen en mayoría de católicos, se dan las subvenciones a las escuelas servidas por los hermanos.

Estos piden que se adopte otro régimen; que las subvenciones se concedan en proporción al número de alumnos que reciben. Este sistema tendría la ventaja de respetar más el derecho de los padres de familia, que están en libertad para enviar sus hijos a las escuelas seguras ó a las religiosas. Bien saben los hermanos lo que hacen al reclamar este régimen. Saben perfectamente que su método de enseñanza y su sistema de educación son mucho más excelentes que los de las escuelas seguras, y que por esto tendrán mayor número de alumnos, y mejor parte en el reparto de la subvención. Es una guerra de buena ley; reclaman la libre competencia, el derecho común, la igualdad de sueldo, seguros de que han de obtener el favor del público.

Dicen de París que el Gobierno francés ha comunicado órdenes a las autoridades en los puertos y estaciones navales y a los comandantes de los cruceros de las costas de Francia para que ejerzan la mayor vigilancia, a fin de impedir toda tentativa de desembarco bonapartista con miras sediciosas.

Creíase que el príncipe Napoleón no pasase por Francia para ir a Córcega, en cuyo caso haría la travesía desde Génova; pero de Marsella anuncian su llegada a dicha ciudad, donde se embarcó el 20 para Córcega.

En París se deja sentir la escasez de moneda de plata. Los periódicos instan para que el Banco emita billetes de 10 y de 5 francos.

La primera parte está acordada ya.

Escriben de Marsella:

«A la fecha de ayer no había ocurrido aún molin alguna bonapartista en Ajaccio. Solamente se decía que el príncipe Napoleón había de llegar allí en breve; pero esta noticia no sobrescrista en manera alguna las pasiones, pues nadie en Córcega quiere en realidad apasionadamente al príncipe que parece tan cuidadoso de hacerse agradable. El acto más importante que ha hecho en la isla, fué su discurso en Ajaccio que le valió perder la gracia del emperador y que no produjo en Córcega sino una gran sorpresa.

En su última elección el príncipe no ha obtenido sino la tercera parte de los votos de los electores inscritos en las listas: los demás se han retirado, y son indiferentes ó hostiles a su candidatura.

Otra carta de Marsella da la siguiente noticia:

«De paso para Valencia y Alicante, se encuentran en esta el jefe de la Sociedad de *kuakeros* temerosos de Washington, al objeto de formar una de sus tenebrosas sociedades, las que tienen por objeto anticipar el fin del mundo, pues su institución consiste en proteger el celibato é inculcar las ideas de que nadie contraiga matrimonio, y de que vivan separados para siempre los dos sexos hasta la extinción de la familia. ¿Que clase de pájaro! No apunto su vida por ser algo más que súa. No dudamos que nada

logrará de lo que desea el venerable Goffi de los católicos españoles.

Dicen de Italia que el ministro de Hacienda intenta llenar el déficit del ejercicio corriente, sin apelar a una operación de crédito, ni a un recargo de impuestos, ni a un aumento en la circulación del papel moneda.

En su reciente viaje a Florencia, el Sr. Sella ha cerrado con algunos establecimientos de crédito, y entre otros con el imprevisible Banco nacional y con la Sociedad de crédito mobiliario, una operación, mediante la cual se anticipará al Gobierno la cantidad de 200 millones de francos sobre los residuos del activo, es decir, sobre las contribuciones atrasadas que desde algunos años se quedan rezagadas en el activo de cada presupuesto, de modo que el déficit real aparece ser menos considerable.

NOTICIAS GENERALES.

Anuncia un periódico que se van a cambiar las insignias de los jefes y oficiales de marina, en analogía con las del ejército.

Hoy tendrá lugar en la sala tercera de esta Audiencia la vista de la causa seguida por el juzgado de primera instancia de la inclusa contra Felipe Ferrando y García, por homicidio de una persona y lesiones causadas a otras cuatro más, cuyo suceso ocurrió el 3 de Agosto del año último.

El siniestro ocurrido en el gran establecimiento industrial La Resina, Segoviana situado en Coca, parece que no ha sido de tanta importancia como se suponía, pues el incendio se limitó a uno de los edificios de destilación y un almacén, quedando ileso el otro edificio recientemente construido con aparatos destiladores, y los principales almacenes.

Por el ministro de la Guerra han sido aprobados los ejercicios de oposición para el ingreso en el cuerpo de sanidad militar, con destino a Ultramar, de 21 licenciados en medicina y cirugía.

El día 4.º de Noviembre próximo dará principio la recaudación de todas las contribuciones correspondientes al segundo trimestre del año económico, a cuyo efecto los recaudadores presentarán las pagas a los interesados de sus respectivas cuotas.

Buena noticia para los contribuyentes.

Dícese que los artistas independientes, los que prefieren el sistema de enseñanza del siglo de oro de las nobles artes, piensan exponer al ministro de Fomento lo conveniente que sería no hubiese vocales natos en los jurados de bellas artes.

Varias personas devotas celebrarán una novena-misión en sufragio de las benditas almas del purgatorio en la iglesia de caballeros de la orden de Calatrava: dará principio el 4.º de Noviembre próximo. A las cuatro de la tarde se rezará la Corona Dolorosa, en seguida el sermón y novena, y se concluirá cantando el salmo *De profundis*, el cántico *Benedictus* y un responso a canto llano por voces escogidas bajo la dirección del director de música D. Urbano Aspa.

Un periódico de Valencia da noticia del creciente movimiento de exportación de pasa para los puertos de la América del Norte. Ese crecimiento, dice, demuestra el grandísimo mercado que a este producto español podría abrirse en aquel país, si el Gobierno se fijara en los asuntos que interesan al país y protegiera el desarrollo de su riqueza, no con medidas restrictivas, sino facilitando la colocación de productos en los mercados extranjeros.

Mañana satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas.

con los números 359 a 361. También satisfará el cupón vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 495 al 498.

El mismo día satisfará dicha tesorería los bonos del Tesoro amortizables en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 510 al 517.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 25 del actual, las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números 1,071 al 1,123, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 4,411 al 4,440.

El mismo día satisfará dicha Caja general los intereses por carreteras de Agosto, la cuyo efecto pueden presentarse en dicho día las carpetas señaladas con los números del 15 al 22 inclusive.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública satisfará el día 25, el importe de las carpetas de inscripciones del 3 por 100 consolidado y diferido, cuyos números se expresan a continuación:

Inscripciones del 3 por 100 consolidado: carpetas números 11,444, 11,227, 11,291, 11,301, 11,303 al 11,308, 11,310 al 11,315, 11,317, 11,320 al 11,322, 11,325 y 11,326, 11,328, 11,330, 11,333 al 11,335, 11,337 al 11,341, 11,343, 11,344, 11,346 al 11,348, 11,350 y 11,351, 11,354 y 11,355, 11,357 al 11,360, 11,362, 11,364 al 11,374, 11,373 al 11,375, 11,379 al 11,381, 11,383 al 11,385, 11,388 al 11,390, 11,392 al 11,398 y 11,400.

Inscripciones del 3 por 100 diferido: carpetas números 16,983 al 16,990 y 16,995 al 17,000. Y carpetas de intereses de material del Tesoro.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra de 23.3 y al sol de 37.4. Según los partes recibidos, ayer llovió en Alicante y Gerona.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 16,492.59 pesetas.

Por la dirección general del Tesoro se dictan en la Gaceta de hoy las prevenciones oportunas para la segunda amortización de billetes de la deuda flotante del Tesoro, que próximamente debe verificarse, cuya presentación debe empezar en esta capital y en las provincias, el día 4.º de Noviembre próximo.

Un periódico da cuenta de un grande escándalo ocurrido anoche en el teatro de Capellanes a causa de suspenderse la función por haberse extraviado el ejemplar de la obra que poseía la empresa. Parece que un oficial de orden público consiguió calmar los ánimos de la muchedumbre.

Según «El Imparcial», en ausencia del Inquilino se perpetró ayer un robo en la calle de Alcalá, número 38, bohardilla, llevándose los ladrones de un cofre que descerrajaron la suma de 2,000 reales en metálico.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Rafael Arcángel. SANTOS DE MAÑANA. San Crisanto y Santa Daria mártires y Santos Crispín y Crispiniano, mártires.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde sigue la novena de San Rafael, predicando en la Misa mayor D. Pablo Morso, y en los ejercicios de la tarde D. Mariano Sevilla.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia ó San Plácido y Nuestra Señora de Gracia en su iglesia ó en Loreto.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Guiado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados en medicina, purgantes, al gusto, por la deliciosa

MARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Curar radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemorroides, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y hielos, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, desdormimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 52,476, Sainte Romaine des Isles.—Londres sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto en mí mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compaert, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuart, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gata, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 42 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubetz, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los drogistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENTE LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA. La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la Brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, etc.

Modo de usarla: Para uso interno, una cucharadita para un medio vaso de agua azucarada ó de leche caliente.—Para uso externo, emplearla en lociones ó inyecciones mezclada con dos, tres ó cuatro partes de agua.—12 rs.

De Ferd. Le Beuf, inventor. Desinfectante orgánico, cicatrizante de las heridas.

COALTAR SAPONINADO. Adoptado en todos los hospitales de París.

El Coaltar saponinado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París. (Ambulancia de la casa Chimay, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Carreteras, del Jardín de Plantas, etc., etc.) Como desinfectante se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempo de epidemias. Precio en España, 10 rs.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.—Madrid: Señores D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega, D. Carlos Ulzurrun y Rodríguez Hernández.—La agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincia sus depositarios.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Este remedio universal es actualmente el más apreciado del público, contando ya más de 50 años de constante éxito. En China é India tiene la mayor notoriedad para curar la tos, asma y afecciones de la garganta y pecho. Es á la vez agradable y eficaz, y no contiene opio ni ningún otro producto deletéreo, y así pueden tomarle sin riesgo las personas más delicadas.—Véndese en las farmacias inglesas y españolas, en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños.—Precios, 18 y 8 rs.

POLVOS INSECTICIDAS DE KEATING.

Son del todo inofensivos para los animales domésticos, y no tienen rival para destruir las pulgas, chinches, cucarachas, cinifos, mosquitos y toda clase de insectos.—Véndese en paquetes, frascos y cajas de hoja de lata. Asegurarse, que estas preparaciones llevan esta marca de fábrica.

Véndese en todas las farmacias y droguerías.—Precios, 16 y 8 reales.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LONDRES, T. Keating, 79, St. Paul's Church yard.

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced á sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos: en París, á L. Gastin y compañía, 19, rue Dronot; en Madrid, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,253.)

DESPACHO CENTRAL DE EXHORTOS. Mayor, 108, entresuelo.

Se encarga de cumplimentar con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España y Portugal, isla de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento, y devolviéndoles evacuados con la cuota documentada de los que hayan ocasionado.

También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la Gaceta de Madrid, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesitan, haciendo venir del punto donde estén protocolizados ó archivados.

La correspondencia al director, don José Ami.—Madrid. (Núm. 905.)

Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 37.



PERFUMERIA INGLESA LEGITIMA
BAJO EL PATRONATO DE S. M. LA REINA VICTORIA
Y DE LA ARISTOCRACIA DE EUROPA.

ACEITE DE MACASSAR DE ROWLAND
(Rowlands' Macassar Oil.)

Todos los que le usen lo celebran y recomiendan.—Su éxito es sin igual para hacer crecer el cabello, conservarlo limpio y hermoso. Posee cualidades nutritivas muy esenciales en los países donde los calores fuertes enflaquecen el pelo y lo hacen caer.—Y he aquí por qué en las Indias se venden cantidades enormes de este aceite, utilísimo para los niños. En España 54, 36 y 20 rs. frasco.

KALYDOR DE ROWLAND (Rowlands' Kalydor). Preparación balsámica oriental de una eficacia incomparable contra las picaduras de los insectos y conserva la pureza juvenil del cutis. En España 30 rs.

ODONTO DE ROWLAND (Rowlands' Odonto).

Estos polvos están compuestos con las plantas orientales que fortalecen y hermosean la dentadura, destruyen el tartaro y quitan las manchas del esmalte, dando á los dientes la blancura de una perla, á las encías el colorado más puro y perfumando el aliento.—Es el mejor de los dentíficos. En España 18 rs.

Londres: A. Rowland & Sons, Hatton Garden. Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, perfumería de Frera, Cármen, 4, y P. Morales, Carrera de San Jerónimo, 22. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. (A. 3,334.)

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.)